

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 140

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, OCTUBRE 16 DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



TENIENTE GENERAL D. JULIO A. ROCA — PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA — (Fotog. de A. S. Witcomb)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

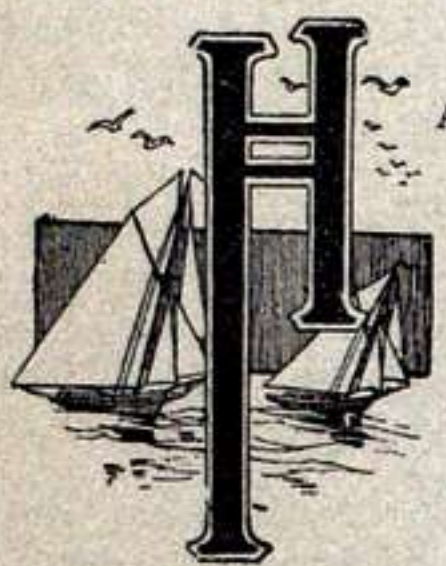
(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año	\$ m/n. 18.-	Año	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50
EXTERIOR: Año.....		\$ oro 9.-	
Chile y Uruguay.....		8.-	
Número suelto: \$ 1.25 m/n.		Número atrasado: \$ 1.50 m/n	

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897
\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



ACE apenas un mes: rumores y sobresaltos, bélicos atavios, propaganda apasionada, cuentas que se saldaban con lógica discutible, y cuentos a que la ingenua credulidad del vulgo daba asenso con trivial facilidad, anunciaban el fin sombrío de una magistratura y de una política incolora.

La atmósfera era pesada: febril é inquieta la opinión pública, parecía concentrar fuerzas y sintetizar en una idea, en un símbolo, la patria, todas las dormidas irritaciones que un largo litigio de medio siglo con el pueblo chileno, produjeron en la tranquila mansedumbre del país argentino, distraído con el tráfico de su comercio y el ruido de las máquinas de sus nacientes industrias, é indiferente á expansiones territoriales, ante la expansión de los productos de sus campos, y la dilatada progresión de su ganadería acreditada.

Un sencillo telegrama tranquiliza el espíritu público, y suenan votos sinceros de confraternidad á través de los Andes; y da así, el «arreglo por arbitro» de la cuestión de límites, la nota típica que corona una presidencia de cuatro años, señalándole en la historia un «hecho» que fije y dé relieve á una administración sin sombras ni perfiles.

Un programa de dirección política que inicia sus primeros derroteros, y una «página de historia» para la que cerró el 12 de Octubre sus lineamientos y perspectivas, da la nota culminante de la quincena.

El Presidente saliente, doctor Uriburu, presenta al estudio y al análisis de sus contemporáneos, su obra gubernativa, y baja con el respetuoso saludo de sus conciudadanos, á ser factor de la tarea común de progreso y civilización. Sube á la alta magistratura, hombre de alientos y estadista de reconocidas dotes de gobierno, jefe de un partido numeroso y jefe de influente prestigio en el ejército, como el general Roca, y su amplio programa de gobierno resucita perdidas esperanzas, cuitas olvidadas y anhelos no satisfechos.

Paz, libertad, progreso y reparación, he aquí en síntesis el felicísimo horizonte que el primer magistrado del pueblo argentino nos ofrece. ¿A qué comentar promesas? Esperemos los hechos, y... recordando una fórmula militar, digamos: «Si así lo hiciere, Dios se lo premie, y si no, se lo demande».

Otro programa, que ofrece asidero á todas las buenas causas y fuerza á todos los empeños sinceros, cruza desde una región mediterránea hacia las orillas del caudaloso Plata.

Es... de otro presidente, elegido por el voto de sus conciudadanos, que se prometen un gobierno progresista y liberal en la nueva magistratura paraguaya, recaída en el señor Aceval.

El señor Emilio Aceval, ex ministro de la guerra del Paraguay, bajo la actual presidencia del general Egusquiza, ha sido electo, según lo ha anunciado el telégrafo, presidente de aquella República; no es un desconocido en el Plata, pues recibió parte de su educación en Buenos Aires, y se halla vinculado á respetables familias argen-

tinias: su edad es la viril en que la experiencia acopia sensatez y conocimientos.

Nació el presidente electo del Paraguay, en la Asunción, el 16 de Octubre de 1854; hizo sus primeros estudios en el Seminario, bajo la dirección del P. Maiz; ingresó en el ejército paraguayo en 1867, y tomó parte en la guerra contra la triple alianza.

En esta ciudad cursó, después, sus estudios de bachillerato, é ingresó luego en la Facultad de Ingeniería.

Después de hacer algunos viajes por Europa y Norte América, regresó en 1881 al Paraguay.

Se consagró con buena suerte, al fomento de la industria ganadera, mereciendo ser nombrado director del Banco del Paraguay, y más tarde presidente del Banco Nacional.

Durante la campaña electoral de 1893, tomó activa parte en las luchas políticas, afiliándose al partido colorado disidente, que proclamó la candidatura del general Egusquiza para la presidencia de la república.

Este le confió la cartera de guerra y marina, en la que trabajó mucho por mejorar la organización del ejército paraguayo. Reforzó las fortificaciones de Olimpo y Bahía Negra, en previsión de un conflicto con Bolivia, y presentó á las cámaras un proyecto de organización de la guardia nacional.

Es, pues, una esperanza en la vía de regeneración emprendida por aquel desgraciado país hermano, al que enviamos nuestros sinceros votos por su prosperidad y progreso.

No puede pasar esta fecha histórica del 12 de Octubre, sin un recuerdo á la patria madre de quince pueblos americanos, sumida en la desgracia, doblegada bajo el peso de los desaciertos de sus gobernantes, pero viril y entera como hace 406 años en que al audaz navegante, genovés diara barcos y hombres para descubrir un nuevo continente.

La gloria de Colón y de España, son imperecederas: al enviar á la nación ibérica nuestras simpatías y nuestro recuerdo, lo hacemos felicitando al nuevo ministro que ha arribado hace pocos días á la capital federal.

En un vapor de Montevideo llegó el nuevo representante de España, señor Julio Arellano, ministro que era de su nación en el Perú, en donde, como en Centro América y en la República Oriental, en la cual también estuvo acreditado, ha dejado los más gratos recuerdos.

Diplomático de carrera, el señor Arellano llega á la legación más importante de Sud América, con una larga práctica de las cuestiones internacionales, y su acción entre nosotros, aquí donde la colectividad española es tan numerosa, hallará medio de desarrollarse con provechoso resultado para las relaciones entre dos países tan unidos por los vínculos de la tradición y de la sangre.

Al saludar al nuevo ministro de España y desearle larga y grata permanencia entre nosotros, debemos dedicarle cariñoso recuerdo de despedida al señor don Juan Durán y Cuerdo que durante largos años y en distintas épocas, ha estado al frente de la legación española, en cuyo puesto ha sabido conquistarse la consideración y las simpatías, no sólo de sus connacionales, sino de los que han tenido ocasión de tratarlo.

Pero no es un recuerdo de despedida el que enviamos al señor Durán y Cuerdo; si bien deja su alto cargo diplomático, hallándose comprendido en las disposiciones de la ley española de jubilaciones, no piensa abandonar la República Argentina, sino que se radica y se instala definitivamente en ella.

Aunque ajena nuestra información quincenal á notas teatrales, salvamos, cuando el talento y la fama de los artistas lo exigen, el dique opuesto por cada sección, en la confección del periódico; y así saludamos á la compañía de la señora Tubau, al iniciar en el «Odeón» sus primeras funciones.

Es esta la cuarta vez que la eximia actriz viene al Río de la Plata.

Maria Tubau es ya muy conocida y justamente apreciada de este público, por lo cual casi es inútil que hagamos su biografía «hoja» de méritos y servicios al arte.

Tiene fama y muy justificada, como se recordará, de elegante. Sus *toilettes* escénicas son confeccionadas todas en París, en la *Maison Laferrère*. Cuida mucho, la señora Tubau, la propiedad en el vestir y he aquí, quizás, la parte más interesante para nuestras amables lectoras que sólo la conozcan por referencias.

Hay cierta dirección de sus resortes escénicos, de su «acción en las tablas» y de su repertorio, en general, que no sintetiza el gusto y las aficiones de nuestro mundo intelectual. No en su fase general, sino (y evitando onerosas comparaciones) porque á una compañía española... se quiere ver haciendo «cosas españolas».

Sea de ello lo que fuere, y ya que «sobre gustos nada hay escrito», digamos que esta compañía nos ofrecerá producciones contemporáneas de Francia y de Italia, porque bien sabido es que la Tubau, quien desde hace mucho tiempo, se ha dedicado al teatro francés y especialmente al de Sardou

amplia sin abandonar esa preferencia, con una evolución en sus gustos con el teatro de los modernos autores italianos, algo de los autores alemanes y algo aún de los más modernos autores franceses que han vencido en la misma pléyade que Donnay, Becque, Lavedan, etc.

Aunque pocas, las fiestas sociales de la quincena «han dado juego» á crónicas y cronicones. Ultimamente, y con una velada en extremo lucida se clausuró el festival que á beneficio del templo de Mar del Plata se ha celebrado en los últimos días en el local que ocupaba la Maison Mercer.

El amplio salón ostentaba el mismo elegante adorno que en los primeros días. Solamente las flores habían sido renovadas.

Gran parte de la concurrencia se agrupó en distintos puntos del salón, mientras multitud de parejas se paseaban y otras tomaban asiento en la confitería, departiendo todos alegremente, al son de la orquesta Nicodemi, que ejecutó los más hermosos y variados trozos de su selecto repertorio tan del gusto de los inteligentes.

La renión terminó á media noche, habiendo dejado excelente impresión y «rendimientos» para la obra religiosa. Las damas, como siempre, lucieron elegantísimos tocados, verba ingeniosa, aromas y perfumes en el ambiente, caldeado por las luces brillantes y el entusiasmo de la selecta concurrencia.

Y aquí nos lleva como por la mano, á un arranque de boarta filosofía, la reseña de la fiesta que precede.

No argüiremos sobre la mayor ó menor perfección del má *simperfecto* de los sentidos, según los sabios del mundo entero, pero nos ocuparemos de esa excesiva *exposición aromática* de la grey femenina, en centros, círculos y reuniones.

Siempre que se hace un balance de los trabajos de la ciencia, se puede notar que cada progreso realizado en la vía de la higiene, llama la atención del público sobre un peligro nuevo. No hace mucho un miembro de la Academia de Medicina de París, comunicaba á sus colegas la existencia de bacilos en una multitud de productos de tocador, y la intoxicación especial provocada por el empleo de ciertos perfumes.

Como el comercio de la perfumería se ha desarrollado en el mundo de una manera enorme en estos últimos años, y como por otra parte, el desmedido apetito de lujo á poca costa, ha obligado á muchos fabricantes á utilizar productos químicos en las combinaciones odoríferas, el uso de la mayor parte de los productos de tocador que se fabrican hoy día, ha llegado á hacerse efectivamente peligroso.

No son los fisiólogos los únicos que denuncian el peligro de los perfumes artificiales; también los fabricantes serios, que se ven perjudicados en su crédito é intereses, por las constantes falsificaciones de que son objeto sus productos, se preocupan activamente de protestar en todas las formas, contra la peligrosa industria de sus competidores poco escrupulosos.

En la *Physiologie de la toilette*, órgano del gremio de perfumistas de París, encontramos un artículo, muy cuerdamente escrito, en el que se hacen observaciones interesantes sobre las esencias aromáticas, las preparaciones dentífricas y los jabones. Según el escritor, la mayor parte de los productos que se expenden actualmente, en vez de contener materias vegetales inofensivas, están compuestos de sales venenosas: nitrato de plata, bicloruro de mercurio, acetato de plomo, etc. Semejantes preparaciones, cargadas de principios corrosivos, no deberían figurar entre los productos de tocador.

Indudablemente, en los laboratorios químicos se ha logrado combinar perfumes de una pureza tal, que la mayor parte de la gente los confunde á menudo con las esencias extraídas directamente de la flor. La ciencia no nos ha dado todavía un medio práctico para distinguir la base mineral de la vegetal, en los perfumes. Por ahora, no tenemos más recursos, para precavernos, en parte, de las sustancias nocivas, que limitarnos al uso de los productos de nuestro perfumista preferido, el industrial cuya buena fe nos inspire mayor confianza y seguridad.

Y... buena está la fe, en estos tiempos de amplísima *reclame periodística*.

La enferma está grave: el esposo, *radical* furibundo, comenta el giro de los asuntos y protesta de la nueva presidencia y de su dirección política ante un amigo íntimo, mientras espera la visita del médico.

Llega éste, y, analizando la influencia de una pócima recetada, aunque de efectos lentos, dice al marido:

—Dentro de dos horas, se iniciará una reacción...

—¡Reacción! Imposible: que... la receten otra cosa.

MARINO BRAIS.

NUESTROS CONTEMPORANEOS

S. M. GUILLERMINA, REINA DE HOLANDA

Un día el tren que va de La Haya á la residencia real de Loose para de repente en plena campaña; todos los pasajeros se apresuraron á sacar la cabeza por la portezuela preguntándose qué será lo que interrumpe de ese modo la marcha de una pacífica locomotora holandesa. Se corre la voz de que la campanilla de alarma ha sonado. — ¡Gran emoción! — puesto que no pasa nada de extraordinario; debe atribuirse á un mistificador este desorden tan incompatible con la dignidad y la calma neerlandesa.

El jefe corre todo el tren en busca del culpable

de las holandesas que hace pensar en las conchillas de sus playas, ella ha heredado de su madre alemana una espléndida cabellera que forma como una aureola al rededor de su frente y sus sienes.

Pero Guillermo de Orange, su padre, le ha dejado en herencia un poco de la imperiosa fijeza de su mirada que hacia doblegar las frentes más altivas, y en los ojos risueños de Guillermina se adivina algo del carácter de ese príncipe, uno de los más autoritarios que se han doblegado á las trabas de una constitución serenamente parlamentaria.

Fué en 1879 que Guillermo III, viudo hacia unos cuantos años, se casó con la joven princesa Ema de Waldeck Pyrmonte. Esta alianza causó al principio alguna inquietud en el espíritu de los holandeses que ya preveían una regencia y que temían especialmente la intrusión germánica en sus asuntos y en su política. Al llegar á

que se extiende hasta el mar, ó en el admirable parque del Loo, donde un día, en el tiempo de sus bodas, Guillermo III, dió *todos los árboles* á su prometida, como un magnífico ramo de desposada.

Pero ¡ay! en este mundo no existe la felicidad completa: por medida de precaución, el consejo de ministros, y según creemos también, una resolución de las cámaras, ha prohibido á la joven reina el uso tentador y deseado de la bicicleta.

F. DE NION.



LA PRIMAVERA

La Primavera hace su presentación oficial y solemne, con la exactitud matemática que en ella



BUENOS AIRES — EL PRESIDENTE ROCA Y SU COMITIVA OFICIAL DIRIGIÉNDOSE A LA CASA DE GOBIERNO DESPUÉS DEL JURAMENTO
(Fotog. de E. C. Moody)

y su fisonomía serena revisa uno á uno todos los wagones... Por fin llega á uno algo más suntuosamente decorado que los otros y en cuyas paredes hay pintados algunos escudos de armas bajo una corona real: á su entrada, se encuentra con una graciosa niña rubia, con cara inocente y encantadora, que le dice:

— No he sido yo, señor jefe, os aseguro que yo no he sido — Era, sin embargo, su joven majestad la reina de Holanda quien había tocado el botón de alarma, causa de tanta confusión, y había puesto de ese modo en conmoción los corazones de sus súbditos. El jefe del tren fué galante, y no condenó á la real delincuente á pagar la multa establecida.

Esta pequeña y auténtica anécdota demuestra un carácter patriarcal de este reino, que por ser uno de los más modestos del mundo, no por eso deja de ser de los más sólidamente establecidos.

Cuando no ha mucho tiempo estuvo en París la joven reina Guillermina, el pueblo todo fué unánime en acoger con simpatía á esta joven, coronada á la vez de gracia y de dignidad real. Muy suavemente rubia, con ese cutis sonrosado y nacarado

ser regente y al verse bajo el peso de una inmensa responsabilidad, la reina Ema supo, á pesar de su juventud, disipar estos patrióticos temores y gobernar con una mano segura, prudente y firme. Al igual de la reina de España — ésta menos feliz, pero tan meritoria — ha dado el ejemplo de que una mujer puede ejercer los cargos más graves y difíciles, y salir gloriosamente de esa prueba fiándose de su buen sentido natural y en su tino inteligente.

La Reina Guillermina se ha creado como *holandesa*, y por un escrúpulo, quizás exagerado, su madre no ha querido siquiera que aprendiera la lengua alemana. Esta vez el único de los principales idiomas de Europa que no conozca la heredera de los Nassau: es inútil decir que habla el francés como una parisién.

En cambio, sus gustos y sus costumbres son muy ingleses. No hay nada que le agrade tanto á la reina como los ejercicios corporales, sobre todo la equitación, y el tiempo que no dedica á completar sus estudios ó á iniciarse en los asuntos de su país, lo emplea en paseos á caballo bajo las arboledas del bosque que rodea á la Haya y

es costumbre. Pero frecuentemente ocurre, como ha ocurrido este año, que la noticia de la llegada de la estación precursora del calor, la que en nuestra imaginación se nos representa adornada de todas las bellezas y de todos los encantos que supone una atmósfera transparente y tibia, que reverdece los campos, hace subir la savia á los árboles y conmueve y vivifica toda la naturaleza, nos *deja frios*, no siendo raro escuchar por esos mundos:

— ¿Conque la Primavera ha entrado?...

Vaya; pues entonces hay que preparar los caloríferos, echar mano de los abrigos, y poner una manta más en la cama.

— ¡Atchís!

— ¡Jesús!... ¿Ya te resfriaste?

— Naturalmente; desde que sé que estamos en Primavera, tiritito de frío.

Y los prudentes padres de familia á quienes haya sorprendido la noticia desprevenidos, no podrán menos de exclamar, cual generales en jefe, en el estrecho círculo de los respectivos hogares: ¡Cerrad esos balcones! ¡Que se componga ese cristal! ¡Niña, no salgas sin abrigo!

¡Esposa, ponte la capa de pieles, no sea que la Primavera te cueste la tuya! *et sic de ceteris.*

Los antiguos representaban la Primavera en la figura de una joven en paños menores, coronada de flores y colocada debajo de un arbusto que retoña. Los tiempos han cambiado mucho.

Hoy, si fuera preciso representar plásticamente esa misma abstracción, habría que hacerlo arrojando la precitada joven, y trasladándola a un sitio menos frondoso y más confortable, añadiéndola, como símbolo, un termómetro marcando cero en su columna.

Por donde quiera que uno se dirige, no oye más que lamentarse del tiempo:

— Pero ¿ha visto usted qué frío?

— ¡Ya, ya! En casa tengo en cama, con la influenza, a mi señora, a mis dos hijos y la sirvienta. Yo, ya ve usted cómo voy, con el cuello del abrigo subido y el pañuelo en la boca. He salido de casa por una urgencia tan sólo.

— Pues yo me he levantado ayer, después de tres días de guardar cama.

— ¡Atchis! Ea, buenos días, y aliviar.

— ¡Atchis! Adiós, y cuídese usted bien.

Cuando, en algunas horas de algunos días, luce el rutilante Apolo su faz, como para alentarnos a vivir esperando otros mejores, la gente se apresura a tomar el sol, que es lo más barato que puede tomarse, y también lo más tónico.

Quedamos, pues, en que de hoy en adelante no hay que hacer caso de los señores poetas que se dedican a cantar a la Primavera, así nos la pintan con la elegancia y la inspiración del difunto Selgas. A creerles, y a fiarnos de lo que rezan los calendarios, nos aligeraríamos de ropa y vendríamos a aumentar con nuestra candidez el número de casos de pulmonías, congestiones pulmonares, catarros y demás *excesos* de que nos dan cuenta las revistas sanitarias, por las que se observa que hay más enfermedades producidas por enfriamiento, en esta época del año, que en el rigor del invierno.

Diálogo pillado al vuelo, hace pocas mañanas, en Palermo, entre un joven de nuestra buena sociedad y una joven lindísima, y muy conocida del elemento masculino. Ambos van en bicicleta por la Avenida de las palmeras. El se aproxima a saludarla, y dice:

— Linda mañana de Primavera; eh!

— ¡No está usted mal Primavera!

E. BALLESTEROS.



DEL DOCTOR ZORRILLA DE SAN MARTÍN

SONETO

inédito, leído en la última velada del Club Católico de Montevideo

Si no fuera imposible a tu clemencia,
Oh mi Dios, y en mi muerte ya inminente
Me dijeras que a mi alma inteligente
Pensaba aniquilar tu omnipotencia;

Que me arrancabas mi celeste herencia,
Me negabas tu amor, y eternamente
Repudiabas el mío indiferente
Al devolver al caos mi existencia;

Yo al acatar llorando tu ordenanza,
Todo el sér de mí sér concentraría
En un acto de amor y de alabanza;

Y al ausentarme de la luz del día,
Y al dar mi último adiós a la esperanza,
Yo amándote ¡oh Señor! espiraría.



CRONICA LITERARIA

UN POETA AMERICANO.—ENRIQUE W. FERNÁNDEZ

No haya miedo que acabe la poesía castellana por falta de poetas. Buenos ó malos, peores ó mejores, hay bastantes, así españoles de Europa como hispanoamericanos, pudiéndose citar de entre estos últimos, algunos de verdadero mérito.

De los libros de poesías últimamente publicados, tengo a la vista: *Bagatelas*, de Vital Aza, colección variada y entretenida de composiciones ligeras, algunas muy graciosas; *Versos*, del notable escritor colombiano Enrique W. Fernández; *Desde el surco*, por don Arturo Reyes, autor de la

novela *Cartuchera*; *Poetas*, de Ismael Enrique Arciniegas (colombiano); otras *Poetas* de M. Morera y Galicia; *Rayo de Sol y otras composiciones*, de Manuel Reina... Media docena de poetas, en todos los cuales hay algo que aplaudir, aunque en algunos no falte tampoco algo que censurar.

Los *Versos* de don Enrique W. Fernández están impresos en Londres, con mucho esmero y elegancia. Hubiera sido una verdadera lástima que este primoroso librito, de aspecto tan simpático y señorial, contuviese versos malos. Pero no es así. El señor Fernández es verdadero poeta y en su obra hay que admirar algo más que el buen gusto de la edición.

El señor Fernández es un poeta de corte clásico. Sobresalen sus composiciones por cierta majestad y grandeza, que recuerdan la *manera* de nuestros grandes poetas del siglo de oro. Ha debido manejar nuestros clásicos ó cuando menos *los presentes*.

Domina bien este poeta, la métrica. Versifica con soltura y facilidad, sobre todo en endecasílabos y otros metros mayores, que son los que mejor se acomodan a su inspiración grave y majestuosa. En las composiciones que contiene el tomo titulado *Versos*, hay muy pocos descuidos métricos. Tampoco abundan los ripios, y eso que ¿cuál poeta no los tendrá, a menos que se pase los años *cincelando* sus composiciones como José María de Heredia los *Trofeos*?

Pero es algo más el poeta colombiano señor Fernández, que un versificador fácil y correcto. Esta cualidad, por ser un mérito bastante común entre los escritores españoles, no merece estimación extraordinaria. En todas las lenguas abundan más los versificadores que los poetas; pero en la nuestra, ya sea por lo mucho que se presta al verso, ya por ser muy accesible nuestra raza a la intuición musical de la poesía, es lo cierto que suelen ser buenos versificadores muchos que, en el fondo nada tienen de poetas, ó que a lo sumo, pueden ser graduados de medianos en un arte en que ya Horacio consideraba que la mediocridad no era tolerable.

El autor de *Versos*, como vengo diciendo, tiene otras cualidades de orden superior al dominio de la métrica. Es poeta de ideas y de imaginación, que se manifiesta en bellas y expresivas imágenes. Sus composiciones son algo más que un grato murmullo como el del aire entre las cañas. No se contentan con hablar al oído. Hablan al alma.

De los sonetos que contiene este tomo, merecen citarse, como los mejores, los titulados: *Desde el mar*, *A Bolívar*, *A Napoleón*, *Ante la hostia*. Es muy bella la imagen contenida en el último terceto de éste:

Y alada sube la oración ferviente,
como nube de pájaros que vuela
cuando apunta la luz por el Oriente.

También los tercetos del soneto *A Napoleón* son notables por el vigor y la entonación clásica del verso:

¡Oh grandeza mortal! cuánto eres vana!
De tanta pompa y majestuoso arreo,
Como nunca soñó soberbia humana,
Sólo una ruina amarillenta hoy veo.
¿Y que serás, Napoleón, mañana?
Aquí, una sombra, y ante Dios, un reo.

Muy inferior a ésta y a otras composiciones del señor Fernández me parece la titulada *¡Oh, madre!* Encuentro en ella, afectación retórica, falta de esa expresión sencilla y espontánea de las voces que salen del alma. Los sentimientos íntimos de la familia son, en verdad, tema literario muy difícil. Hay en ellos algo de inefable, ó de incommunicable, algo que parece que va a ser profanado al ofrecerlo a la mirada indiferente de los extraños. El poeta ha de expresarlos como si involuntariamente acudiesen las palabras a su boca, cual si hablase consigo mismo, sin advertir que hay un público que le escucha. El menor asomo de afectación al expresar estos sentimientos los desnaturaliza y los expone al ridículo, ó a la indiferencia del lector. El señor Fernández no ha logrado, a mi juicio, vencer estas dificultades en la composición a que aludo.

La poesía *No crezcas*, y *A Elvira Silvia Gómez*, están inspiradas en pensamientos delicados y verdaderamente poéticos. En la primera late la melancolía de un padre que, al ver crecer a su hija, querría que el tiempo detuviese su marcha para que permaneciesen en el sér querido las inocentes gracias de la niñez, la angelical hermosura de la infancia. Esta composición está algo descuidada. Contiene versos duros, algunas comparaciones prosaicas y tal cual ripio; pero la delicadeza del sentimiento que expresa hace que se lea con agrado y se olviden esos defectos.

Algo parecido sucede con la poesía *A Elvira Silvia Ramos*. Es poética la idea de que la descomposición que sigue a la muerte, perdona el cadáver de una hermosa para que se conserve como tipo de belleza soberana, y aparezca tal como fué, con todo el esplendor de su hermosura, salvada de «la gula de la tierra» como dice el poeta—el día de la resurrección de los muertos. Atenúa luego el autor el sabor pagano de esta exaltación de la belleza corpórea, hablando de la hermosura del espíritu; pero en este final, decae su poesía, en la que se advierten los mismos defectos que en aquella otra titulada *No crezcas*, de que hace un momento hablaba.

Todavía pueden citarse con elogio varias composiciones más del señor Fernández. Una de ellas es la que se titula *Viajando*, en la cual el poeta llama elegantemente a la colmena

rumoroso convento del trabajo.

El Diluvio recuerda por el tono y por la combinación métrica a Fray Luis de León (salvadas, naturalmente, las distancias).

Poesía tierna y sentida es *La Oración*, en que viejos y niños

Platican, unos, de sus años idos,
Los otros, de sus años venideros.

De otro género, y de las mejores del libro, a mi parecer, es la composición que lleva por título *El ave del sepulcro*. De ella pueden dar idea estos versos:

Es la vida que canta de pie sobre la fosa
y alegra los oídos profundos de los muertos.

Pájaro del sepulcro,
Narrador de misterios,
De pie sobre la muerte
Como un arcángel negro
Símbolo de la vida,
Trovador de lo eterno,
¡Tu voz da regocijo
Al polvo de los muertos!

E. GÓMEZ DE BAQUERO.



LIED

(Para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA)

I

Modulé un himno
Su fresca boca,—
Boca que evoca
Mi remembranza,—
Y el blanco pájaro
De los amores
Cantó en las flores
De mi esperanza.

Poblaba el bosque largo lamento;
Ya no había flores ni mariposas,
Y en la arboleda lloraba el viento
Sobre las tumbas de muertas rosas.

II

Hoy en el alma
Sin un alegre,
El buitre negro
De los dolores,
Tiene sus grandes
Alas abiertas
Sobre hojas muertas
De secas flores.

La primavera tiende sus galas,
En los jardines sueñan las rosas,
Y agitan raudas sus leves alas
Sobre las flores, las mariposas.

CARLOS ORTIZ.

Septiembre, 1898.



GUIDO SPANO EN EL MAR AUSTRAL



El poeta Guido ha dirigido al autor del libro «En el Mar Austral», señor José S. Alvarez, la bellísima cartaguiñente, que revela la frescura de espíritu del laureado escritor y que transcribimos como homenaje al viejo bardo y consecuente amigo de esta publicación ilustrada.

Buenos Aires, 23 de Septiembre de 1898.—Compatriota y amigo: Recibido su último libro impreso, «En el Mar Austral», obsequiado con expresiones afectuosas, de mi parte sinceramente retribuidas, nada más halagüeño ni mejor concebido atinaría yo a decirle sobre él, que lo escrito por nuestro amigo Payró en la carta que le sirve de prólogo.

Esa nueva producción, la de usted, es como suya: fácil, natural, pintoresca, espontánea. La firmaría Julio Verne. Leyéndola juntamente con lo que respecto de la misma región descripta por su pluma-pincel viene relatando Payró con amenidad sumada en el folletín de *La Nación*, más de cuatro muchachos, verdes todavía, pensarán, reanimados, en dedicarse a *loberos*, ó cuando menos en establecerse en aquel maravilloso país habitado por los yaghanes, entré quienes refiere usted «ningún joven juicioso se casará con muchacha inexperta, siendo de orden elija una vieja, así como las muchachas eligen de preferencia a los viejos».

Es un dato precioso.—«De esas gangas», le oía

decir á un sujeto, calándose las gafas—se ven pocas en otras latitudes.—El caso, en realidad, es raro, si bien no del todo imposible.

Como la citada singularidad, muchas son las señaladas en su obra, refiriéndose á los indígenas alacaluf, roñosos y «más enamorados que el diablo», los onas, tehuelches y los ya mencionados, que apalean al médico (yecamush) cuando no cura al paciente. Mas con ser tan originales, no les van en zaga los extraños personajes que nos pinta usted en su animada narración. Recuerdo los siguientes, nombrándolos aquí, sólo para que vea quien con tanta gracia les presentara, no los echo en olvido.

Van en montón: el usurero calabrés de Punta Arenas, pinchando á los apurados con sus ojos chiquitos de garduña, dueño exclusivo de «su galerita de alas embrionarias»; Samuel Smith, alias Cachalote, patrón del cutter «The Queen», la boca de oreja á oreja, ocho veces casado, habiéndole costado su última esposa, hija de un tío del rey Palapú, una damajuana de ron y un paraguas punzó; Intronich, austriaco, por apodo Avutarda, aprendiz de barbero en sus mocedades, ocupado años atrás, al sur de Buenos Aires, en matar vizcachas; Oscar Schnell, de la lengua trabada, dinamarcués, bajo, rechoncho, casi cuadrado, «parecido al tapón de una botella de soda Watter», pescador un tiempo de bacalao y de ballenas, y ahora timonel del «The Queen»; Gin Cocktail, cuyo solo nombre es una biografía; el portugués Antonio Souza, nacido en la provincia de Tras-os-Montes, llamado por sobrenombre Calamar, representante, según él, de la más antigua nobleza lusitana y acaso, en realidad, descendiente por línea tuerta de algún piloto de Pedro Alvarez Cabral, «pequeño, de cutis apergamado», vuelto á la Tierra del Fuego después de gastarse cuanto había ganado en la rebusca de oro en polvo, «chupando en Portugal» botellas de Oporto con el retrato del rey don Luis; Ratón González, el bandido, fusilado por los muchachos en la Bahía Aguirre; don Perico, el gallego viejo, que tiene una verruga en un ojo y es medio tartamudo; Julián el Roto, Viruela y el vasco Guillermo, mineros; el inglés Greenwood, quien decía que los hombres civilizados le daban asco; Kasimerich, otro austriaco, «que vive con cinco indias en una isla, entregado al supremo goce de haraganear»; aquel estafalario personaje de la Isla Quemada, «alto, flaco, de pera y melena canosa», muy de corbata blanca, luciendo «una levita de corte especial, que no se había visto ni durante los carnavales porteños», visitante de todos los vericuetos del globo mentados por sus riquezas minerales, desde el Transvaal hasta Port-Natal, «donde el carbón de piedra y los diamantes enriquecen á un hombre de una manera fabulosa en cinco minutos»; Monsieur Poivre, envuelto en su quillango de guanaco, destinado á pasarse la vida en la exploración platónica de los lugares, por lo común inhabitables, en que abundan el precioso metal y el kerosene; Juancho el holandés, que vino á morir en las roquerías de los Estados; el catalán Arturo Dellach, con su gorro de cuero de carnero, encasquetado, llamado «la nodriza», á pesar de su aspecto zahareño y tosco, por la adopción de un infante que junto á él y sus camaradas de pelo en pecho, aparece como un lirio nacido entre abruptos peñascos; Matías, que «se casó con una india ona y le fué mal»; José Juan Castinheiras, hijo, como Souza, *da terra dos Algarves*, á fuer de tal simpático en su misma rusticidad, perteneciente á esa raza emprendedora que dobló con Vasco de Gama el Cabo Tormentoso, no parando hasta ir á comer ostras á Ceylán y Sumatra; y, para que no falte ninguna nacionalidad, el griego Ostrandines, muy poco parecido á Alcibiades, habitante de Sloggel; Tallarín, italiano, con un nombre nada épico, pero que siendo el que le lleva, descubridor de aquel punto, está escrito en la piedra, á pico y azada, en los desiertos auríferos; Mellado, el chileno, de la cáscara amarga, el del gran tajo en la cara, blasón de la estirpe tabernaria de los aficionados al guacachay; Van Filder, que se me pone fuera compatriota de Van Ostade, que pintó, creo que en Amsterdam, el famoso canal helado con sus patinadores; y por no citar más, Rana Blanca, el ruso, de la familia de los desterrados de Siberia, completa el grupo de esos aventureros de la tierra y el mar, que usted nos hace conocer.

Ya ve si los tengo presentes, tan bien retratados están. No hago sino mentarlos, demostrándole cuánta curiosidad despertaron en mí, no obstante su áspera corteza. Se les ve, se les oye. Hasta se creería escuchar á veces, entonada por su voz aguardentosa, «una de esas canciones de los balleneros, que no están escritas en parte alguna, pero que todos las saben». Fenimore Cooper hubiera utilizado sus típicas figuras, incorporándolas á sus cuadros de la naturaleza primitiva americana. El que V., hábilmente graduada la luz y la sombra, nos ofrece, reproduciendo á fuertes pinceladas el magnífico pedazo del suelo de la patria, cuyos tesoros husmeaba la ambición rampante, puede presentarse en cualquier museo de curiosidades geográficas y artísticas, principalmente al reproducir las perspectivas del canal del Beagle, saliendo de Ushuáia hacia el mar argentino.

¡Qué espectáculo más imponente y grandioso! A la apacibilidad solemne de los bosques, res-

ponde como protestando airado, el estruendo de los torrentes, pronto convertidos, gastadas sus fuerzas al chocar con las rocas, en límpidos arroyos. Más allá, en el piélago agitado, los témpanos de hielo, semejantes á mausoleos del abismo. Zumban desencadenados los vientos. Las olas se sublevan rugientes, estrellándose contra los arrecifes de la costa. Cuando llega á calmar la tempestad, el paisaje vuelve á tomar sus tonos de melancolía sublime, y dibujada en el fondo lejano, entre los esplendores de una aurora boreal, se columbra la sombra eminente de Allan Gardiner, el primer misionero que en 1862 abordó esas tierras, pagando con la vida, junto con sus compañeros, la gloria de sus propaganda evangélica. Yérguese asimismo la figura de Popper, semivelada por las nieves polares; Popper, el arrojado precursor de la civilización militante en tan adusta zona. También se alza majestuosa la de Bridges, el pastor, el educador de los indios, finado últimamente, y vése blanquear, destacándose en la hojarasca, el techo hospitalario del reverendo Lawrence, hermano en religión de Gardiner, de quien una piedra labrada, medio cubierta por los cachiuyos, recuerda al viajero que se aventura en esos páramos, su abnegación y su martirio.

Gracias deben serle á V. dadas por habernos revelado en buena parte, bajo una forma novelesca, las regiones del sur, apenas todavía conocidas. Visitándolas, siquiera con la imaginación, es un entretenimiento al surcar las aguas, ora serenas, ora procelosas, el ver allí por V. señalados en diferentes puntos, sin mencionar otros peces y cetáceos, «la tonina, amiga del marino, anunciadora de la tormenta», «el tiburón negro, que no se ha comido á nadie, zonzó y medio cegatón», delfines, tortugas, centollas, calamares, mariscos, nutrias, lobos y ballenas.

En tierra firme es diferente. Por V. lo sabemos: el territorio brinda amenidades y deleites en su parte selvática. Tapizado el campo de la violeta amarilla, el alfilerillo, la pata de araña, la cola de zorro y otras plantas silvestres, sin contar en los terrenos acuosos, los helechos, y las algas de distintos colores, óyense á la sombra de cualquier coigüe (me complace en consignar las impresiones que nos transmite V.), las armonías, los desahordes de la orquesta salvaje formada por las avutardas, las patos vapores, los sháags, productores del guano, penguines (pájaro niño), albatros, alciones, carpinteros, petreles, gaviotas, batitús, chorlos, becquinas, y hasta los halcones y los buitres, «que vienen á llenarse el buche con zorrales, chingolos, cardenales y calandrias».

Lo que escasea son los gallos, que, según el portugués Souza ya citado, mueren locos casi todos, por la desigualdad del día y de la noche, agregando: «pierden la chaveta, pensando quizá en la hora en que deben cantar... Las cavilaciones les quitan el sueño y V. los ve marchar, camino de la olla, á pasos apresurados. Tal vez mueren pensando en que para cantar á deshora, más vale no haber nacido».

Tal digo yo, llegando á temer se me pudiese aplicar metafóricamente, en los tiempos que corren de zozobra y patriótica alarma, el severo aforismo; pues en verdad, más estamos para tirar del sable, si Dios y la razón no lo remedian, que para letanías. Y acaso alguna censura merecería también, no obstante hallarme asendereado caballero, por el retardo de la presente, la cual quise hacer corta y me salió estirada.

Deseo terminarla mejor que la empecé: felicitándole con toda cordialidad por el lindo y original libro aludido, digno émulo de su «Viaje al país de los matreros».

Quedo suyo affmo.

CARLOS GUIDO Y SPANO.



OCTUBRE

Raudo el viento se pierde en la espesura
semejando, al pasar, cantos de amores,
cual preludios de alegres ruiseñores,
en idilios de célica ternura.

El cielo es más azul, y la ventura
arrastrando su túnica de flores,
arrebata en el mundo los dolores
y consuelo infinito nos procura.

Sale el sol, y la tierra se estremece,
y con júbilo inmenso el alma vive
del placer ostentando la diadema.

Todo goza, palpita, luce y crece,
y el hombre soñador ama y concibe,
en delirio de amor, todo un poema.

LUIS MARTÍNEZ MARCOS.

Santa Fe.



VALPARAISO CON UN TITULO DE NOBLEZA

I



CUANDO á principios del año 1791, el capitán general del entonces reino de Chile, don Ambrosio O' Higgins, marqués de Vallenar, legó á este puerto un cabildo «Justicia y regimiento», faltábale empero, un título más y un blasón, y era el de «Muy Noble y Muy Leal Ciudad», regia concesión que el insigne benefactor de Valparaíso había solicitado en 1789 de la corte de España, para ofrecerla como un estímulo y como una demostración de aprecio hacia aquel vecindario que anhelaba tal prerrogativa.

Pero habían transcurrido tres largos años sin que la tan ansiada gracia llegara. Alarmado el cabildo con una demora enigmática que estimaba tan injustificada, é interpretando con fidelidad los deseos de todo un pueblo y los suyos propios, envió con fecha 5 de Agosto de 1792, un extenso memorial al presidente de la Real Audiencia de Santiago, con el fin de que éste impetrara de Su Majestad la aprobación de aquel privilegio.

Las razones consignadas en el aludido documento, en apoyo de tal solicitud, no podían ser ni más decisivas, ni más convincentes.

Con tal propósito, se decía:

«Sabido es que este puerto es el principal del reino, que mantiene comercio con Europa y el Perú, hallándose enriquecido con tantos edificios de excesivo valor como son tres castillos (1) una iglesia Matriz, titular de Nuestra Señora de Mercedes de Puerto Claro (patrona jurada de la ciudad) con su cura vicario y sacristán mayor, con más cuatro conventos regulares servidos por sus prelados y religiosos de las sagradas órdenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y la Merced, con sus iglesias bien ordenadas y sus claustros aseados; y un convento de San Juan de Dios, que sirve de hospital real, dotado por Su Majestad para el auxilio de los pobres enfermos del pueblo, y religioso de la misma orden, con iglesia muy decente, como V. S. lo ha visto en el año que duró su visita.

«Por el lado septentrional, diez bodegas ó almacenes muy costosos, dos batallones de infantería y un escuadrón de caballería de milicias, con sus respectivos oficiales de honor, bien instruidos éstos y aquéllos en el manejo de las armas, con el incesante ejercicio que han sufrido, debido al extraordinario anhelo y eficacia de V. S. por el amor relevante que manifiesta á nuestro católico monarca, y una compañía de veteranos de artilleros, de cincuenta soldados.»

Terminaba tan minuciosa comunicación, con estas otras consideraciones:

«Y, por último, agregaba, un pueblo con casas habitaciones de vecinos acomodados y de distinción; de sesenta familias nobles y tantas otras más plebeyas, que todas componen cuatro mil quinientas almas, según se manifiesta del padrón último. Creemos, pues, que esta solicitud ha de merecer la acogida paternal de nuestro muy amado rey.»

II

Nada feliz anduvo el cabildo en esta ocasión. Tan empeñosas diligencias no sólo no tuvieron la real confirmatoria, ni siquiera una contestación, un indicio que diera luz á aquella oscuridad que no permitía divisar una esperanza que pusiera fin á tantos anhelos de ver convertido en caballero á su puerto principal.

Así marchaban las cosas en España por aquellos tiempos, cada vez que se trataba de otorgar derechos en favor de los pueblos de estos «sus preciosos dominios.»

Todo esto, sin embargo, no fué óbice para hacer desistir de sus propósitos á los pertinaces ediles. Siendo ellos, en su mayor parte, hijos de España, conocían demasiado el antiguo adagio ibérico de «que la gota de agua continua concluye siempre por horadar la piedra.»

Renovó, pues, el cabildo esa solicitud, en Septiembre de 1797, por intermedio del marqués de Aviles, gobernador y capitán general de Chile á la sazón; pero el proyecto estaba olvidado en las carpetas del Supremo Consejo de Indias, hasta que con fecha 25 de Abril de 1802, don Bernardo Fernández, agente de genealogías y blasones, escribió desde Madrid al ayuntamiento de Valparaíso, anunciándole que su ejecutoria de nobleza había sido firmada por el rey en Aranjuez, el 9 de Marzo de ese mismo año.

Sin embargo, hasta aquí las cosas no habían concluido. La real cédula otorgada por Su Majestad, yacía oculta entre los empolvados papeles de un escribano, esperando un agente y dinero que

(1) Estos castillos llamábanse: San José (el principal) San Antonio y la Concepción, dotados con cañones fabricados en los arsenales de Lima.

la saca «reluciente de esplendor, al aire del mundo.»

A fines de Noviembre de 1802 se reunió el cabildo y acordó despachar la autorización y los fondos necesarios.

En consecuencia, mediante el pago de ciento cuarenta pesos y seis reales —precio del blasón,— conforme al arancel de títulos nobiliarios—y trescientos pesos, de la media annata, (aparte del honorario del procurador), se pudo obtener que los pergaminos se enviaran a Chile.

III

Por fin, después de tanta espera, el 9 de Agosto de 1811, en plena *Patria*, cupo al Congreso recién elegido, ratificar los acuerdos y extender el título tan ansiado de «*Muy Noble y Muy Leal Ciudad*,» mandando cumplirlo al presidente de la Junta de Gobierno, don José Miguel Carrera, el 14 de Diciembre de ese mismo año. Así lo anunciaba desde Santiago, en carta particular dirigida al gobernador don Juan Mackenna, el primer diputado de Valparaíso, don Agustín Vial, rico hacendado y vista de la aduana.

Inmediatamente de recibirse tan fausta noticia, reunióse extraordinariamente el cabildo, y en su alborozo y entusiasmo comisionó al alcaide don José Antonio del Pedregal, para el arreglo del estandarte y del blasón de armas de la ciudad, que debía aquél ostentar «entre sus pliegues de seda y oro».

Consistían aquéllas en una imagen de la Virgen de Mercedes del Puerto Claro, puesta de pie sobre un castillo, en honor de la patrona que había jurado el municipio, y del carácter de plaza de guerra que investía Valparaíso, todo coronado por una águila imperial con las alas desplegadas.

Se encargó de bordar el escudo del pabellón con estas alegorías, en realce de oro, una prolija dama santiaguina, doña Micaela Zuazagoitia. Este trabajo costó doscientos pesos, y el diseño, hecho por don José Gutiérrez, eximio dibujante, tres pesos cinco reales.

De modo que todo el estandarte colocado en una asta dorada y el dosel, originó el enorme gasto de seiscientos veinticinco pesos seis reales, que fué pagado con las escasísimas entradas municipales.

Caro, pues, costó a la ciudad esta efímera vanagloria, que próximamente debía desaparecer para ocupar el lugar de recuerdos de pasadas épocas, que a fuerza de los acontecimientos trajeron como consecuencia otra era, otro régimen.

IV

Fijóse, por último, el día 8 de Septiembre de 1812—día de la patrona jurada—para celebrar debidamente el insigne honor que el rey había hecho a la ciudad, y tuvo lugar aquella fiesta con la pompa y solemnidad propias de tan extraordinario acontecimiento.

A la hora en que previamente habían sido citados, se encontraban reunidos en los salones del ilustre cabildo, el señor gobernador y los miembros que lo componían, como asimismo los vecinos más caracterizados de la localidad—entre ellos tal vez los sesenta nobles o sus descendientes—y los funcionarios tanto civiles como militares, todos vestidos de gala.

Las tropas existentes en la plaza, que se componían de algunas compañías de milicias y de un batallón de artillería, habían tomado con la oportunidad debida, conveniente colocación para abrir calle desde el pórtico de la casa consistorial hasta las gradas de la Matriz.

Cuando en el campanario del ayuntamiento sonaron las 11 de aquella hermosa mañana, un prolongado redoble de tambores rompió los aires y las campanas de los templos cercanos prorrumpieron en alegres repiques.

Era el anuncio de que la regia comitiva marchaba en dirección a la iglesia.

Llevaba en sus manos el estandar-



DR. D. NORBERTO PIÑERO — MINISTRO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN CHILE

te de nobleza de la ciudad, el gobernador, que lo era don Juan Mackenna (más tarde ilustre general de la independencia), y tomaban los cordones

En esa disposición naturalmente fué comprendida la real prerrogativa que costó tantos afanes adquirir la y que comprometió las entradas de medio año al municipio.

¡Y cosas del destino y de las generaciones! Lo que consiguió el padre, el hijo lo prohibió.

Empero, la república daba un paso hacia el presente, desterrando para siempre un pasado de añejas preocupaciones.

VICENTE CASTAÑEDA.

Valparaíso, Septiembre 1898.



LO QUE VIÓ LA LUNA

POR L. FRANCIS BISHOP

Versión del inglés de DOLA

En el otoño del año 1891, mi médico aconsejóme pasar el invierno en el Sur. Después de muchas vacilaciones resolví irme a Asheville, North Carolina. Pocos días más tarde dirigíame allí y cuando bajé en la estación Stratford, fui asido cordialmente del brazo por mi antiguo compañero el doctor Maison, que me esperaba: no nos veíamos hacía mucho tiempo.

— ¿Cuánto tiempo te quedas aquí? fué su primer pregunta.

— El tiempo estrictamente necesario para cenar; en seguida me dirijo en ómnibus a Asheville, respondí.

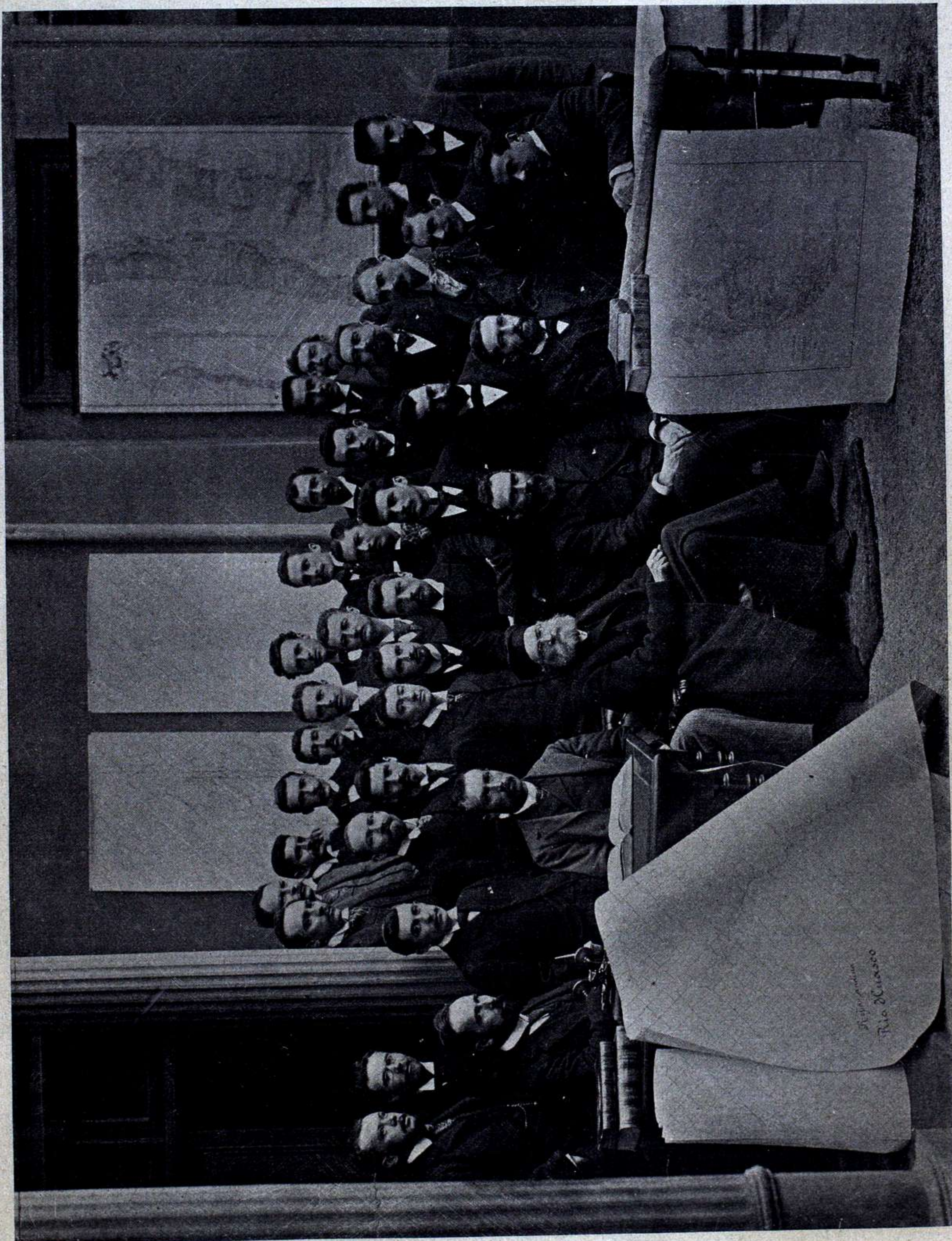
— Pasa la noche aquí, te prometo para después que salga la luna, un pasatiempo muy raro.

Como esta proposición en nada afectaba mis negocios, resolví pernoctar en la pequeña pero cómoda casita del doctor.

Durante la comida, supe que mi amigo Maison era el juez de una muy original apuesta. La apuesta estaba concertada entre dos jóvenes que se habían establecido en los alrededores de Stratford, por la estación de la caza. Se llamaban Ned French y Al-



DR. D. FRANCISCO P. MORENO
PERITO ARGENTINO EN LA DEMARCACIÓN DE LÍMITES CON CHILE



EL PERITO D. DIEGO BARROS ARANA Y SUS AUXILIARES EN LA DEMARCACIÓN DE LÍMITES -- (Fotog. Spencer y Cía.)

bert Furner; eran hijos de familias pudientes y habían venido al «pais celeste» a cazar. La apuesta resultó de una acalorada discusión sobre el valor. French apostaba 100 dollars que Furner no bajaría al foso de una tumba, a las 12 de la noche y no clavaría en el ataúd un clavo. Furner aceptó sin vacilar, y el doctor Maison, como ya lo he dicho, debía ser el juez y depositario de la apuesta. Yo, en calidad de amigo suyo, fui autorizado para presenciar la prueba. La hora señalada fué a media noche y todo debía quedar en secreto entre nosotros. Por una insignificante reenumeración en dinero y considerable en alcohol y tabaco, cuatro negros (ninguno de ellos consentía en que fuera menor ese número) consintieron en abrir una tumba en el patio de la vieja capilla.

Por la noche fui presentado a los señores Furner y French, y hasta la hora indicada, pasamos el tiempo jugando al billar, a la baraja, y relatando historias de fantasmas de los muertos. Esto no amedrantaba a Furner; al contrario, él mismo añadía sus bromas y cuentos. Era un hombre alto, hermoso, de unos 25 años de edad. Hacia un año que había abandonado la universidad, donde era uno de los mejores jugadores al *foot-ball*, y tenía fama de imperturbable travieso; el sentimiento, llamado miedo, le era desconocido.

La noche era clara y tranquila: todo el pueblo dormía, cuando nos dirigimos al cementerio, donde anticipadamente habían ido los negros a preparar todo, antes de nuestra llegada.

Furner al recibir de Maison los clavos y el martillo, observó que deberíamos de avergonzarnos de perturbar la paz y la tranquilidad de los muertos; no obstante, agregó: «la apuesta queda apostada, y yo no me rindo». Sus palabras nos transmitieron su buen humor. Pero media milla antes de llegar a nuestro destino, todos callamos; íbamos preocupados. A cada paso, todo lo que estaba a nuestro alrededor impresionaba malamente nuestra imaginación. Los diamantinos rayos de la luna, que jugueteaban en las cimas de los altos pinos, al caer sobre las desparramadas piedras de las tumbas, nos parecían sombras de los muertos, y la cadena de montañas que se divisaba en lontananza, nos lanzaba tristes y amenazadoras miradas.

El silencio fué interrumpido por un conejo que, asustado, huyó de nosotros, por el camino, varios cientos de pasos, dándose vuelta y sentándose de repente, para contemplarnos durante varios minutos. Cuando doblamos por la senda que conduce al cementerio, fuimos asustados por una lechuza que, revoloteando alrededor de nuestras cabezas, llenaba el aire con sus lúgubres gritos. Pocos minutos después, resonaron en el aire las notas de una terriblemente lastimosa música. Todos, como por un mismo impulso, nos paramos, sosteniendo la respiración y esperando algo. Miramos adelante y en la colina vimos a nuestros cuatro negros sentados alrededor de la recién abierta fosa, y conversando sigilosamente. Como aletargados, no nos movimos durante varios minutos; después, deshaciéndonos del miedo, caminamos hacia la tumba. Era la sepultura de un hombre muerto hacía dos años, pero el cajón se había conservado bien, como nos lo dijeron los negros. Cuando estuvimos en el borde del negro foso, nos parecía tético, frío y amenazador. Furner con su pequeño gorro de cazador y su largo y ancho sobretodo que le llegaba hasta los pies, estuvo un momento parado en su borde, midiéndolo, con infernal tranquilidad, su profundidad.

En seguida saltó en ella y pidió le alcanzaran los clavos y el martillo. Cuando desapareció de nuestra vista, nuestra inquietud crecía por momentos. Hasta los negros que se habían alejado, no pudieron permanecer lejos de la tumba; miraban con sus grandes, brillantes ojos. Un momento después oíamos tres golpes secos. Furner había ganado la apuesta.

¡Ganó! exclamó media docena de voces, y de repente el malestar que sentíamos de media hora atrás desapareció y empezamos a chancearnos alegremente. El perdedor de la apuesta, French, fué el primero en agacharse y alargar la mano a su amigo para ayudarlo a salir del foso. Pero como Furner estaba en silencio y ni tentaba siquiera subir, el doctor Maison, creyendo que bromeaba, exclamó con alegría: «puesto que nadie viene a reclamar la apuesta ganada, entregaré ese dinero a la iglesia, cuya santidad acabamos de profanar». — El hombre del foso no pronunciaba sílaba; no se movía.

Entonces French, agarrándose con una mano del borde del foso, bajó a él y con la otra tomó de la mano a Furner; — «está desmayado, gritó; ¡ayúdame pronto a sacarlo de aquí!» Apenas pronunció esto, cuando el doctor Maison se agachó del otro lado y cuando ambos alzaron el cuerpo de Furner, se oyó claramente el ruido de paño que se rompía.

Colocaron el inerte cuerpo de Furner sobre la hierba, alguien prendió un fósforo. Cuando la vacilante luz se proyectó sobre su pálido rostro, todos aterrorizados, dimos un paso atrás.

— ¡Está muerto! exclamó el doctor Maison.

Clavando el clavo en el ataúd, se había clavado el faldón de su largo sobretodo y al levantarse, había sentido agarrado por una fuerza sobrenatural. Lo repentino, y asombroso de tal situación,

lo paralizó con un terror tan grande, que antes que la razón y el pensamiento hubieran podido venir en su ayuda, su corazón dejó de latir.

Septiembre de 1898.



LAS CARTAS DE FINA

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

Ardió la pira de tus dulces cartas, sin que volviera a leer ni una palabra de las quemantes frases derramadas en sus páginas blancas.

No de pira vulgar era la llama que el aire hacia los cielos levantaba; cual del altar de Vesta, la Romana, ¡pura, fulgente y clara!

El fuego abrasador que consumía el febril pensamiento de otras horas, los gritos de la angustia y las sonrisas de las horas hermosas, nada debió purificar en ellas, porque eran frutos del cerebro activo en el pleno ejercicio de sus fuerzas, tan sólo por tu amor estimuladas; ni de los grandes sentimientos, nobles, ni de las dulces emociones, gratas, ni el dolor, ni la angustia, ni los goces: ¡puras irradiaciones de las almas!

Sólo ardieron los símbolos humanos, la gráfica expresión del pensamiento; pero la llama aquella no ha alcanzado al pensamiento y al sentir, eternos.

¡Ellos quedan de pie! ¡sobre mi frente, el resplandor fecundo de tu idea, y aquí, en mi pecho, como altar perenne, el sentimiento de mi vida entera!

EUGENIO RAMÍREZ.

Octubre de 1898.



LA BUENA ROPA

El pueblo, en su lenguaje pintoresco, que encierra en la mayor parte de las veces, un gran sentido práctico, dice que el que tiene *buena ropa va a cualquier parte*.

Y en efecto; el vestido lujoso, la ostentación en el vivir, el carruaje y el boato, suelen ser pasaporte para colarse, sin responsabilidad, en terreno vedado, y pantalla para ocultar algunos delitos. Lo que no se consentiría al hamposo desharrapado, del que se huye instintivamente, se le tolera al hamposo elegante, con el que se transige con facilidad, hasta el punto de que, en la sociedad moderna, tiene su puesto la hampa dorada, que se ostenta descaradamente, aprovechándose de la influencia que ejercen las buenas apariencias.

Por eso el usurero sucio, descuidado, encerrado en una covacha inmunda, donde guarda avariento su tesoro, pertenece ya al pasado y es un tipo de la leyenda melodramática, que ha dejado su puesto al usurero lujoso, instalado en buena casa, dueño de magníficos carruajes, frecuentador de teatros y casinos, que se pasea entre sus víctimas, con la sonrisa en los labios, y que goza de cierta impunidad para sus fechorías.

El tipo de la desdichada vendedora del amor, que ha caído en el fango, inspirará a las almas cristianas la compasión que aconseja la caridad, aunque no deje de ser repulsivo; pero si la pecadora se presenta rodeada de lujo, envuelta en seda y encajes, luciendo lujosos trenes y viviendo en hotel ó palacete de su propiedad, entonces la sociedad transige con ella, los hombres la visitan sin recato, las señoras copian sus trajes, y la crónica le concede los honores de la celebridad.

Cora Pearl, por ejemplo, es tan célebre en la sociedad abigarrada del segundo imperio francés, como la mismísima princesa de Metternich. De Liana Pougé, ó de la bella Otero, se habla tanto en los periódicos de París, como de la duquesa más empingorotada, y entre nosotros, ha habido celebridades del mundo galante, que parecía que formaban parte de la sociedad más distinguida.

El traje, todo el traje; la apariencia, todo la apariencia. La levita en el hombre, y el sombrero con plumas y flores en la mujer, sirven de salvoconducto para muchas fechorías; y si la sociedad transige con esas apariencias de lujo, ¿qué extraño es que la policía sea muchas veces cómplice del criminal que sabe presentarse en una atmósfera dorada?

El polizón reclutado en las clases más ínfimas de la sociedad, suele ser insolente y despótico con el humilde, y tolerante y complaciente con el que sabe presentarse bien y hablar alto, y el mismo agente que insulta groseramente a una señora honrada, si ha tendido alguna ropa de más en sus balcones, saluda con respeto a la que falta

descaradamente, no a las leyes de la policía urbana, sino a las de la moral, y el que no vacila en llevar a empellones a la prevención a un infeliz mal vestido, que puede ser muy bien un hombre honrado, hace la vista gorda ante el «señorito» que comete una fechoría, y algunas veces un crimen.

Y es que el hampa dorada, el tahir con buena ropa, el golfo puesto en limpio, se las ha ingeniado alguna vez para ocupar cargos públicos, y le hemos visto en procesiones con el fajín de concejal, ó sentado entre los padres de la provincia y de la patria.

Y si él no llega a estos altos puestos, no le faltan en ellos valiosos protectores, porque el dinero que los agentes conocidos en Madrid prestan al hijo de familia vicioso, al marido calavera, a la mujer imprevisora, a todo el que acude a la usura, no es de ellos, la mayor parte de las veces, sino de personajes de valía que cruzan sus pechos con bandas, ó que se dan en ellos golpes de contrición, en las funciones de iglesia.

Por eso la hampa dorada es tan descarada y atrevida, y por eso es tan de actualidad ahora, como cuando se escribió la famosa letrilla que, entre otras cosas, dice:

«Un pobre mancebo
robó sólo un huevo,
y al sol bambolea,
y otro se pasea
con cien mil delitos;
cuando pitos flautas
cuando flautas, pitos.»

KASABAL.



LA TEORIA MICROBIANA

El *vitalismo* es una doctrina médica que subordina todos los actos de la economía a una fuerza independiente del organismo, la fuerza vital, el principio vital. Esta doctrina, defendida largo tiempo con talento, cuenta aún con numerosos y distinguidos adeptos.

El principio vital dirige todas las funciones del organismo,—según esa teoría,—y pone obstáculos a las causas morbosas, es el agente de la «natura medicatrix».

A principio de este siglo, cuando un estudiante tenía que explicar ante una junta examinadora la causa de una enfermedad cualquiera, peste, lepra, cólera, fractura ó constipado, estaba seguro de tener bola blanca, atribuyéndola a una alteración del principio vital.

Actualmente, ya no es el principio vital el que impera: al hablar de cualquiera enfermedad, se tiene hoy muchísimas probabilidades de acertar, atribuyéndola a la gruesa ventura, al microbio.

En realidad, ambas teorías no se excluyen, no se refieren a un mismo objeto. La teoría del principio vital es una concepción filosófica. La doctrina microbiana ha salido de los laboratorios, se apoya en hechos precisos y tiene por objeto la explicación etiológica de una enfermedad determinada, y no de las enfermedades y de las funciones del organismo en general. Advirtamos, empero, que ella nos ha dado mucha luz sobre estos puntos.

El microbio no es una teoría, es un hecho: ha sido visto, aislado, cultivado. Después de haber observado cómo mata, se ha aprendido a hacerlo inofensivo y en seguida se le ha obligado a fabricar el remedio de los males que produce.

Hubo un momento en que la irresistible seducción de las admirables consecuencias prácticas de los descubrimientos de Pasteur, hizo que no se viese más que un lado de la cuestión: por contemplar al microbio se perdió de vista al enfermo.

Sin embargo, se necesitan dos condiciones para realizar una enfermedad: el microbio y el individuo que lo aloje.

Una epidemia se declara en un regimiento por ejemplo. Diez, veinte hombres caen enfermos y los demás quedan inmunes. ¿Por qué? Porque para sufrir una infección es necesario una predisposición real; y como lo dice el doctor Arnaud en un estudio reciente sobre la disenteria: «Es más fácil sufrir las influencias microbianas que evitarlas».

Es su forma paradójica, esta afirmación encierra una gran verdad; pero, si bien sabemos que una buena higiene salva, hasta cierto punto, de las epidemias, no sabemos con exactitud qué es lo que hay que hacer,—fuera de las inoculaciones preventivas,—para experimentar ó para evitar las influencias microbianas.

La inmunidad adquirida ó natural, en el estado refractario a la infección; la mayor ó menor gravedad de una afección microbiana sobre un sujeto determinado, depende del estado de salud anterior de este sujeto, de sus fuerzas actuales, del terreno en que se aloja el microbio. Todo esto es hoy cosa averiguada.

Empero, es que el microbio mismo puede variar

en su grado de virulencia. ¿Por qué en los países en que la peste ó el cólera son endémicos, como lo son las viruelas aquí, hay momentos de exacerbación, de expansión epidémica?

Para contestar á esta pregunta, hay que hacer intervenir otros factores, que habrán sido antes descuidados, y sobre los cuales el doctor Kelsch, en una comunicación reciente, ha llamado la atención de la Academia de Medicina de Francia.

Muchos gérmenes mórbidos son nuestros comensales permanentes, viven en el agua ó en el suelo, con una virulencia abolida ó muy debilitada. De esta manera, ciertas enfermedades, en razón de la ubicuidad de sus gérmenes, pueden nacer sin contagio de origen, en cierto modo espontáneamente, cuando una causa apropiada viene á multiplicar el número de esos gérmenes y á exaltar su virulencia. Nacen y se desarrollan entonces con el doble carácter de generación autóctona y de transmisibilidad de individuo á individuo.

Este carácter híbrido les ha valido el nombre de infectocontagiosas, con que la patología general las designaba antes. La noción exclusiva de la contagiosidad, no basta para explicar los caracteres epidemiológicos de esas afecciones.

**

La influencia visible de las modificaciones del medio ambiente de los cambios de estación, no puede ser explicada por el contagio puro y simple. Tampoco puede el contagio explicar las amplias oscilaciones de las enfermedades populares que abarcan periodos de varios años, durante los cuales su nivel se alza ó desciende alternativa y progresivamente.

Esta evolución multianual y periódica de las enfermedades infecciosas se manifiesta más ostensiblemente en las fiebres eruptivas. Las recrudescencias de estas enfermedades se efectúan, por término medio, cada ocho ó diez años en las viruelas, cada tres ó seis años en el sarampión, y en intervalos más largos é irregulares, en la escarlatina.

Las manifestaciones epidémicas de estas enfermedades, indican claramente que sus contagios experimentan, á través de los años, variaciones incesantes, exacerbaciones y atenuaciones de su energía, que alternan más ó menos regularmente y á las cuales corresponde el modo epidémico y esporádico de las enfermedades populares.

El virus que, en época ordinaria, provoca los casos esporádicos, no es comparable al que engendra las epidemias. Los vacunados, los variolosos mismos, no quedan inmunes contra el ataque de este último, cuya exaltación y poder se revelan, además, en su excesiva transmisibilidad.

La causa de estas bruscas expansiones ha escapado á todas las investigaciones. No se pueden explicar sino admitiendo que el agente infeccioso adquiere, por causas que falta determinar, una energía y un poder de expansión insólitos.

Resulta de estas consideraciones, que las enfermedades contagiosas pueden nacer á veces sin contagio.

La bacteriología confirma este hecho, enseñándonos que los agentes patológicos de la mayor parte de las enfermedades contagiosas, viven normalmente, abolidos ó debilitados, en los medios ambientes ó en las cavidades naturales, y que pueden temporalmente adquirir sus funciones virulentas bajo el imperio de circunstancias múltiples, cósmicas, telúricas, higiénicas, cuya determinación es tan importante como investigar el origen del contagio.

En consecuencia, esos hechos no van contra la teoría microbiana. Al contrario, la completan y señalan nuevos rumbos de exploración. «La ciencia», como decía hace siglos Guy de Chauliac, «está formada de adiciones, no siendo posible que un mismo individuo principie y acabe. Somos como un niño al lado de un gigante, que ve al que ve el gigante y un poco más».

* * *

MAS CHOCOLATE

No conocía hasta hace poco el origen de la locución que le sirve de epígrafe á este cuento, y la cual había oído siempre en los labios de ciertos bebedores alegres, sobre todo cuando pedían la repetición de una copa.

Pues el origen de la frase *¡más chocolate!* es el siguiente, según se me ha informado.

Una vez asistía á una boda venezolana, un inglés que no entendía ni jota del castellano, y un español mal intencionado—como lo son la generalidad de los españoles en el sentir de los mamabises,—que se propuso tomarle el pelo al grave hijo de la «soberbia Albión».

A la hora del chocolate fueron obsequiados muy finamente los dos europeos; y el britano preguntó en inglés al español, que cómo se daban las gracias en la sonora lengua de Cervantes.

A lo cual contestóle el ibero con esta frase:

—Pues diga usted, mister: *Más chocolate!*

A mucho darle pudo el inglés aprender el con-

sejito, aunque estropeándolo lastimosamente; y cuando se le acercó el mesonero á quitarle del frente el servicio, díjole el inglés, inclinando majestuosamente la cabeza:

—*Mag chocolate!*

Inmediatamente se le sirvió otra taza del consabido, acompañándosela del queso y el bizcochuelo respectivo.

El britano no vió sin sorpresa este nuevo lastre que con finura tal se le ofrecía, y creyendo que esa era la costumbre del país, lo *embauló* con esa flemma y mesura propias de un buen londinense.

Pero como la cosa se repitió dos veces más, en vista de la fórmula que el inglés acostumbraba para manifestar su agradecimiento, y ya se hallaba él de chocolate hasta el pescuezo, protestó de un modo enérgico, á tiempo que estallaban en el comedor las carcajadas de cuantos advirtieron la burla de que había sido objeto el britano....

Ese es el origen de la frase, que ha corrido con fortuna por el mundo, sobre todo cuando los bebedores de buen humor piden la repetición de una copa.

* *

Una ocasión se reunieron en el «Café Caracas» Pérez Bonalde, el poeta eminente, y Pedro Araque, el bohemio insigne.

El día feriado, la mañana alegre, ellos de genio festivo, fueron cosas que sugestionaron de tal modo á estos dos buenos amigos, que se compraron unas botellas de vino, unas latas de conservas alimenticias, tomaron un coche y se fueron á *La Palomera*, donde el patrón de aquel establecimiento les hizo una recepción de eminencias.

Allí fué la de Baco con toda su corte, y entre copa va y copa viene, y el *¡más chocolate!* que á cada paso vertían los labios de Pedro Araque, pusieron á las pocas horas, bien peneques á estos dos excelentes compatriotas.

Ya Pérez Bonalde no podía resistir aquel tiro-teo, y púsose en pie y exclamó con una elocuencia ciceroniana:

—Ya me siento en el infierno;
ya no soy más que un dislate;
¡por el poder del Eterno,
no me den más chocolate!

A lo cual replicó Pedro Araque, poniéndose también en pie:

—Ya me siento en el infierno;
ya no soy más que un dislate;
¡por el amor del Eterno,
yo quiero más chocolate!

Y siguieron el trueno!

RAFAEL BOLÍVAR.

* * *

ALÍ EL JUSTO

I

—¿Qué quieres de mí, mujer? La que sale del harem después de la puesta del sol, lleva siempre el mal consigo. El denso velo no puede reemplazar al pudor perdido.

El rostro de Ali tenía una expresión muy severa; pero la mujer se echó á sus pies con las manos juntas en actitud suplicante.

—Para la que todo lo ha perdido—exclamó la infeliz—están demás las conveniencias. A mí me basta asegurar la salvación de mi alma.

—Habla, mujer—dijo á la pecadora—y confíame la causa de tu dolor.

La desgraciada levantó entonces el tupido velo que la cubría, dejando ver su rostro encantador inundado de lágrimas, y exclamó:

—¡He engañado á mi esposo venerable!

—¿Y qué esperas de mí, mujer adúltera—dijo Ali irritado y poniéndose de pie.—La ley es terminante y serás ejecutada. ¿Creías, acaso, que iba yo á perdonar tu crimen?

—No es gracia ni perdón lo que pido—exclamó la culpable, levantándose pálida y resuelta;—vengo por el contrario, á entregarme. He cometido un crimen y deseo expiarlo.

—¿Sólo el temor de Dios y el horror de tu falta te obligan á hacer esa confesión? ¿No temías que otros te denunciaran?

—Nadie conoce mi crimen; pero Dios lo ha visto y yo espero el castigo. El esposo ausente va á llegar en breve. Haz, ¡oh yerno del Profeta! que sorprenda la expiación antes que el ultraje; haz que encuentre muerta á la que ya no es digna de vivir á su lado.

—¡Que Alá te perdone en el otro mundo!—dijo Ali. Soy esclavo de la ley, y por lo tanto, sufrirías la pena que tu falta merece.

—¡Alabado sea Dios! Castígame en este mundo para que pueda entrar purificada en el Paraíso.

Ali la miraba atentamente, con su mirada de observador, tratando de sorprender en ella un desfallecimiento, un escalofrío de miedo ante la muerte. La mujer tenía los labios apretados y pálidos; pero en sus ojos fijos brillaba el entusiasmo.

—Si, tú lo sabes todo—repuso la pecadora—porque eres el amigo de Dios. Mi crimen, en realidad, vive en mí, en mi hijo que llevo en mis entrañas.

—Según eso, lo que tú quieres es agregar el asesinato al adulterio: quitar la vida á un hijo de Alá y llevar su alma de crímenes.

La mujer inclinó la cabeza agobiada por el peso de las palabras de Ali; el cual añadió con acento solemne y persuasivo:

—Nada tiene que ver la justicia con la violencia ni con la ira; la justicia puede esperar. Anda, regresa al harem, guarda tu secreto y alimenta con lágrimas tu arrepentimiento. Cuando tu hijo vea la luz del sol, habrá llegado el momento de la expiación. Hasta entonces, adiós.

—Está bien, señor; volveré cuando haya nacido mi hijo.

II

Han transcurrido algunos meses. Una tarde regresaba Ali á su mansión, fatigado y andando muy despacio, cuando notó junto á la puerta de su casa la presencia de una mujer.

—¿Quién eres?—le preguntó.—¿Qué quieres de mí? ¿Estás herida?

—¿No me reconoces? Vengo á morir. Soy la esposa adúltera, cuyo corazón está devorado por el remordimiento. Me dijiste que volviera cuando el hijo de mi crimen hubiera visto la luz del sol, y vengo porque ha llegado el momento del castigo.

—¿Eres tú? Tan seguro estaba de que no te volvería á ver, que hasta te había olvidado. Pero ¿dónde has dejado á tu hijo?... ¿Por qué lo has abandonado? ¿Crees, por ventura, que dar la vida á un ser humano consiste tan sólo en dárlo á luz? Te equivocas, infeliz. El débil tallo que puede romperse entre manos mercenarias, necesita aún de tu calor y de tus cuidados. La madre no es dueño de su libertad hasta que el hijo tiene siete años. Cumple con tu deber, vuelve al harem, y si dentro de siete años no se ha endurecido todavía tu corazón, expiarás tu crimen.

—¡Tanto tiempo aún!—dijo la mujer sollozando.

Y se alejó, vacilante, deteniéndose á cada momento contra las paredes para no caer, mientras Ali la seguía con la vista, profundamente emocionado.

Cuando su silueta hubo desaparecido por completo, el amigo de Dios entró en su casa, murmurando enternecido.

—¡Pobre mujer!

III

Han transcurrido muchos años y Ali es Emir al Mumenin y Comendador de los creyentes.

Nada ha cambiado en él, y su existencia continúa siendo sencilla y honesta. Vive en un palacio, pero sabe que ese palacio pertenece al Estado. Sus palabras son siempre justas y sensatas y su modo de proceder es siempre irreprochable.

Un día se le presenta un esclavo y le dice:

—Señor, hay aquí una mujer que pide justicia. —Es preciso no hacerla esperar—contesta el califa.—¡Que entre!

Y entra la mujer y se arrodilla, diciendo:

—Comendador de los creyentes, aquí estoy. ¿Me conoces?

—Siete años han transcurrido desde que te ví por última vez—dijo Ali,—y, sin embargo, te reconozco, ¡oh pecadora, cuyo arrepentimiento me desconcierta! ¿Vienes á expiar tu crimen?

—Sí, comendador; vengo, como la primera vez, á buscar el castigo que mis culpas merecen. Sólo que hoy mi sacrificio es mayor que en otro tiempo. A pesar de lo que el arrepentimiento me hace sufrir, era dichosa porque mi hijo, que es hermoso como un lirio, secaba mis lágrimas con su sonrisa y borraba con sus besos las manchas de mi pecado.

—¡Y, sin embargo, has vuelto!

—Sí, pero en realidad yo ya no existo. Mi verdadero tormento consiste en haberme separado de mi hijo, y el suplicio que te pido de rodillas me servirá para sofocar mis dolores con el piadoso olvido de la muerte.

Ali puso sus manos sobre la cabeza de la mujer arrodillada, y dijo en tono solemne y sentencioso:

—¡Sí, hija mía; deja florecer de nuevo el lirio de tu corazón; ama á tu hijo y vive sin remordimientos, porque Dios ya te ha perdonado!

JUDITH GAUTIER.

* * *

POR FIESTAS Y TEATROS

Uno y otro día llueven sobre el encargado de esta sección, notas, avisos y observaciones sobre «cosas de teatro». Conservamos algunas, y de entre ellas, y enviadas por un amable colaborador, encabezamos estos «ecos» con las siguientes y oportunas anotaciones:



EL GRAN PREMIO NACIONAL — UN FOUR IN HAND — EN EL PADDOK



Nada proyecta mayor luz sobre la vanidad y pequeñez de los llamados grandes actores, como ciertas condiciones que suelen estipular en sus contratos.

Hay actrices que no firman una escritura sin que se añada la cláusula de que la empresa deberá costearle un lujoso salón de primera clase, champagne á pasto y un cocinero francés *cordón bleu*. Otras exigen el monopolio de las joyas en la escena; es decir, que ninguna otra podrá salir con joyas al mismo tiempo que ella; para así deslumbrar y atraer sobre su persona la admiración de los espectadores.

Lo que es comunísimo en los grandes actores, es el pretender que sus nombres sean impresos en mayores tipos que los de los demás artistas de la compañía. Cuando en una de éstas se encuentran *eminentes*, comienzan las figurillas del empresario, que tiene que contentar á ambas si entran en el mismo reparto; y concluye por adoptar otra tercer clase de tipo, para diferenciar la categoría de uno de los grandes actores, sin herir las susceptibilidades de otro.

Un célebre artista inglés agobia á sus empresarios con sus cuentas de habanos de primera clase, que deben ser pagados por ellos. Y una notabilísima actriz francesa, con los cajones de *ron* que consume á costa de sus Barnums.

Agréguese á todo esto la *fiebre fotográfica*, es decir, la pretensión de que sus retratos se difundan por doquiera y se pongan dentro del teatro en los sitios más en vista, y se podrá tener una idea aproximada de las *serias* preocupaciones que llenan la vida de los *cabots* de proscenio, para dentro y fuera.

**

La aplaudida artista española señora Tubau, está entre nosotros; no es éste, lugar de notas y apuntes biográficos que en otra sección encajan con mayor acierto, y empecemos por su «obra» teatral.

Muy satisfecha puede estar la señora Tubau, del recibimiento que le fué hecho por la distinguida concurrencia que asistió al Odeón, en donde inauguraba la temporada de primavera.

Nuestra elegante sociedad se había dado cita allí, para admirar á la eminente artista que nos vuelve á visitar después de un lapso de tiempo.

La obra de Bracco fué puesta en escena con irreprochable corrección, luciendo la señora Tubau riquísimos trajes que llamaron la atención por su confección y elegancia.

Diffícil nos sería citar nombres y reseñar familias que asistieron á esta *première*. Allí estaba todo todo nuestro gran mundo.

Y vamos á la obra: la comedia *¿Infel?*, de Roberto Bracco, con que debutó la compañía Tubau, no ofrecía ocasión, por su escaso personal, para la presentación del de dicha compañía, y ahora añadimos que los tres únicos personajes entre quienes vierte la acción sencillísima de la obra, sólo uno, el de *Maria*, tiene bastante relieve para constituir un buen medio de prueba del talento de una actriz, pues los otros dos no representan ni aspiran á representar más que un marido, Enrique, y un amante, Ricardo, como hay muchos; por todo lo cual, ni aún los pocos elementos presentados en la obra de anoche, con ser principales, tuvieron ocasión suficiente de justificar su rango y valer dentro de la compañía.

Eligióse no obstante dicha obra, para inaugurar la temporada, en razón sin duda á su relativa novedad, pues como perteneciente al novísimo teatro italiano, es todavía poco conocida y dista mucho de estar gastada. Tiene, además, como dice un crítico muy conocido, para los gustos del día, el encanto de un modernismo á *outrance*, es decir, de una audacia enorme de fondo y de forma, que debe desesperar de envidia á más de un autor francés de los más desenvueltos, sin excluir el de *Le Remplacant*, dicho sea sin la menor intención de comparar dos obras que artísticamente difieren hasta perderse de vista, pues todo lo que tiene de hábil, espiritual é ingenioso la italiana, tiene de brutal y estúpidamente cinico la francesa.

Con la *¿Infel?* de Roberto Bracco, (y seguimos al mismo comentarista), se prueba una vez más, que con arte é ingenio se pueden presentar en escena los asuntos más escabrosos y las situaciones más difíciles, sin que causen una impresión proporcionada á su gravedad misma, y hasta pasando ésta casi inadvertida en ciertos momentos. Nada más atrevido, en efecto, que ese segundo acto de *Infel*, en que *Maria*, la dama decorosa, la mujer que se cree fuerte é invencible, la esposa, que quiere ser fiel, se presenta en la casa del hombre soltero que la pretende, aceptando el reto que éste la dirigió la víspera, con la seguridad de rendirla si se sometía á su acción en buenas condiciones de ejercerla. ¿Qué mejores condiciones que las de tenerla en su propia casa, á puerta cerrada y sin defensa alguna?

—«Aquí me tiene usted, ya. Sedúzcame usted», le dice *Maria*, entrando resueltamente y dejándose encerrar con su pretendido seductor.

Imagínese el lector la situación resultante de tales hechos. Parece que no cabe mayor procaacidad, ni mayor crudeza, ni mayor escándalo,

para decirlo de una vez. Pues lo curioso es que ese escándalo, que parece inevitable, apenas se percibe, y si se percibe no molesta; por lo menos en el grado que lo haría, á no estar espiritualizada tal situación por la finura y la ingeniosidad de un diálogo en que se sabe velarlo todo, sin callar completamente nada, y por el curso hábil que se da oportunamente á la acción y á las ideas de los personajes. Diríase que del fondo de aquella situación de la más alta inmoralidad, brota una doble conclusión moral: la de que la mujer realmente fuerte puede arriesgarse á todo, y la de que la inmoralidad del hombre más libertino vacila ante la virtud femenina que sabe desafiarla.

Los críticos que, como el inglés William Archer, exigen de toda obra dramática algún juicio ó lección, pueden contentarse con la indicada, aunque tal vez parezca demasiado gratuita y subjetiva y benigna. Los que quieran explicarse más malignamente ese segundo acto de *Infel*, buscándole y hasta hallándole un sentido más vulgar, mundano y licencioso, pueden hacerlo igualmente, pues también hallarán asidero; pero no negarán que *todo ello* está envuelto en un simbolismo bastante delicado, para que la *píldora* pase sin sentir.

No entremos á discurrir sobre lo que hubiera sido de la arrogante virtud de esa dama, si la brusca aparición de su esposo no hubiera puesto fin á su imprudentísima entrevista con Ricardo; porque el hecho de haberse ella negado á aceptar solamente el abrazo que éste le exigía á cambio de la llave con que ella podía escapar por una puerta excusada, ya basta á demostrar que su virtud no hubiera flaqueado, ya que se negaba á concesión tan pequeña, *relativamente*. Puede afirmarse que al presentarse su marido, *Maria* había ya triunfado. Por eso se decide á llamarle por sí misma, en vez de escapar. Aquella mujer sólo padece ansia de convicciones: después de haberse probado á sí misma ante su pretendido seductor, quiere probar á su marido haciéndose sorprender por él en situación tan acusadora. No se contenta con ser fiel, quiere que se le reconozca esta virtud aun contra todas las apariencias. Sólo correré peligro, le dice á su esposo, el día en que dudes de mí. Las mujeres de la dramática novísima son así: las que son virtuosas, lo exigen todo como precio de su virtud. Pero ¿cómo no dudar de la fidelidad de *Maria*, que, no contenta con acariar mentalmente la idea de la infidelidad, arrostra las apariencias de ella? El mismo autor escribe dubitativamente el título: *¿Infel?*

Sin embargo, *Maria* no ha llegado á serlo, y su esposo acaba por reconocerlo momentos antes de que el supuesto amante comparezca en su casa á hacer una última tentativa que acaba para él con el más estupendo ridículo y da á la deliciosa comedia de Bracco un desenlace tan original como sugestivo é inesperado, á la vez que moral. Si, moral, véase lo que son las obras de verdadero arte.

Engenio Sellés con E. Tedeschi, la han traducido y arreglado á la escena española, sin empañarla ni malograr ninguno de sus primores de diálogo.

En cuanto á su desempeño, reconocemos con gusto que lo halló justísimo y enteramente adecuado á las condiciones de la obra. La señora Tubau hizo una *Maria* tan espiritual, tan voluntariosa y tan tenaz como la trazó el autor, completando sus galas artísticas con las de su finura y su elegancia proverbiales, recibiendo aplausos muy expresivos del numeroso y escogidísimo público, no sólo al presentarse, sino en los tres actos.

En el papel de Enrique, el esposo, demostró el señor Morano corrección y arte escénico, diciendo con calor, aunque á veces con algo de convencionalismo.

Y en el de Ricardo, el amante, hizo muy buena impresión el señor Palanca, por su dicción natural, animada y fina, como también por su porte y modales distinguidos.

Tratándose de esta obra, nada hay que decir de los demás actores, por la insignificancia de sus papeles.

Ahora, en «Francillón», representada á la noche siguiente, digamos que la Tubau estuvo admirable de gracia, de fineza, de buen gusto, de elegancia, de todo, mostrándose ahí la exquisita artista cómica que antes hemos aplaudido y que hasta en los momentos de pasión dramática nos resulta buena, de tal manera siente y se adapta á lo que hace. Y con ella se distinguió José Vallés, bravísimo artista cómico, lleno de naturalidad, de corrección, de elegancia, de brillo, como que resulta casi completo, casi perfecto en su manera de hacer y de decir, y prueba, así, que tienen hoy, todavía, algo en qué apoyarse los que no han olvidado la escuela y el método artístico de Julián Romea, el artista mundial que hizo «El hombre de mundo».

Hermosa noche, en fin, la que nos ofreció la compañía de la señora Tubau, presentándonos una buena «Francillón», no tan sólo por parte de los ahora nombrados, sino también por parte de los señores Palanca, Almada (buen *diseur*) y Morano.

Y *Nieves* y *La corte de Napoleón* están.... á la puerta al cerrar este número.

**

Se estrenó la zarzuela «El fin de Rocambole», y gustó.

Tiene la condición de que hace reír en algunos momentos y de que proporciona á Mesa ocasión de hacer una docena de visajes y otra de aspavientos; ocasión que éste no desperdicia, como es de suponer, sino que se hace á ella como el naufrago á un clavo frío.

El argumento.... psh!.... viene á ser el mismo de la mayor parte de esas zarzuelas modernas.... que no tienen ninguno. Un pretexto para presentar unos cuantos tipos conocidos, tales como el padre borracho, la madre gruñona y de granaderos, la hija chulapona y el novio que busca empleo y es tonto de remate.

Pero, como arriba decimos, hace reír, y hoy por hoy basta y sobra esto para que se considere buena una obra.

Los chistes son los de cajón: juegos de palabras más ó menos rebuscados, si bien en esta zarzuela hay que hacer al autor la justicia de reconocerle que no ha tratado de meterse en terreno vedado; quiere decir, que no ha echado mano del equivoco de género sucio, que es el que arranca el aplauso de los más, que es lo que suele buscarse. La música es poca y bonita en general.

Un dúo hay para tiple y.... cualquier cosa—le canta Juárez, conque, ¡cualquiera sabe si es para tenor, barítono, bajo ó contrabajo!—que está muy bien hecho y es animado, movido y valiente. La canción coreada del cartero, es también muy agradable.

La ejecución fué acertada. Sanjuán, como de costumbre, estuvo bien; Juárez cuando hablaba y la Sánchez cuando no cantaba; esto es, cuando no desentonaban. Los demás ceñidos á sus papeles.

**

El conservatorio Williams dió en el Prince George's Hall, una excelente sesión de música de cámara, que fué saboreada con verdadero gusto por auditorio bastante numeroso. Abrian y cerraban respectivamente el programa, el bellísimo cuarteto de arco, op. 1 de Mendelssohn, que siempre se hace escuchar con deleite, y el no menos bello y original de Schumann, op. 41, núm. 1, en cuyas obras nada dejaron que desear sus intérpretes señores Gaos, Agnès, Gastón y Carlos Marchal.

En esa noche, le tocó el turno de lucir sus grandes méritos de flautista *hors ligne*, al señor Gorin, que lo hizo superiormente, primero en la sonata en *do* mayor de Bach, para flauta, y luego en dos de las más lindas miniaturas de Alberto Williams: la tan poética y misteriosa op. 30, núm. 8, y la del op. 32, núm. 7, que lleva el título de «La colina sombrada», ambas transcritas para flauta por el propio señor Gorin, y la segunda con una cadencia de su composición, que aunque le fué muy aplaudida, no nos pareció adecuada á la pieza. ¿Admiten *cadencias* ni nada que sea puramente ornamental, las producciones concentradas y sobrias de Williams, y mucho menos esas tan breves y ya fugaces de suyo llamadas miniaturas?

Ejecutadas ambas piezas á la perfección, acompañadas al piano por su autor el propio señor Williams, vióse obligado el señor Gorin por los aplausos, á salir de nuevo, y repitió la primera de dichas miniaturas.

También el señor Gaos se vió precisado á tocar una pieza más después de su magistral ejecución de la Polonesa segunda de Wieniawski para violín, que le fué igualmente acompañada por el señor Williams.

**

En el teatro «Argentino», Burón ha estrenado una obra que, como otras muchas, ha sido toda una novedad: «Margarita de Borgoña», drama escrito por Alejandro Dumas en 1840.

Y se nos ha dicho que pronto pondrá en escena «Hernani», «El hombre de la selva negra» y otras *antiguallas*.

No sabemos por qué tiene Burón una marcada preferencia por los papeles sombríos.

Y eso que hemos visto hacer á Burón, muy bien por cierto, el Joaquín de la «Mariana» de Echegaray, y otra vez, el Lorenzo de «La loca de la casa» y otros *papeles modernos*. Pero... como se va, hagamos puntos y.... hasta otra temporada.

**

Fué muy bien recibida la tiple señorita D'Apon-te, que tuvo que repetir su linda romanza de *El cabo primero*, en el «Mayo», viéndose también muy aplaudida en *La Diva* y en el juguete cómico, nuevo en este teatro, titulado *Los Conejos*, de Arniches y Lucio, y en *La Verbena*, que con intérpretes como Pinedo en el papel de Julián, la D'Apon-te en el de seña Rita y la Alba en el de Susana, han sabido dar gusto al público.

Agreguemos que con *Fausto*, cuya primera representación ha gustado mucho ha tenido un triunfo esta compañía.

**

Buenos regalos y buenas entradas y buenos aplausos, valió a la señora Montilla, en la «Comedia», su función de gracia.

La elegante y espiritual cantante boricueña fué muy aplaudida en «Pepe Gallardo», bien secundada por Tapias; en «El mocito del barrio», donde portóse muy bien Teresa Millanes, en el papel de aragonesa; en «El grumete», donde el dúo de amor de la Pretel y la beneficiada, fué cantado con tal pasión... que a nadie causó sorpresa.

Felicitemos a la señora Montilla por el éxito alcanzado, que asienta la reputación que rodea el nombre de la distinguida tiple.

Y ya que hablamos de la Pretel, enviemos *á través del mar* a la dama y a la aplaudida artista un saludo cariñoso de despedida que la alcance al arribar a las playas de su patria hispana.

Bien pronto inaugurará su temporada la compañía cómica que dirigirá el aplaudido artista señor Haza, y de la que formarán parte excelentes elementos muy ventajosamente conocidos en Buenos Aires.

Dividirá sus espectáculos en dos series, cada una de las cuales constará de dos obras de un acto, exclusivamente del género cómico.

El precio de las localidades para cada serie será algo menor que el que se cobra por sección en los demás teatros, pues vale cincuenta centavos la butaca; esto es, resulta cada sección a veinticinco centavos.

Para la primera función ofrece esta compañía el siguiente programa:

Primera serie—«Entrada por salida» y «Mujeres en huelga».

Segunda serie—«Manzanilla y Dinamita» y «En el cuarto de mi mujer».

Aunque los anuncios dicen que solamente se darán obras en un acto, la división en series de dos se presta perfectamente para representar algunas comedias de dos actos bonitas y que encajan dentro del carácter de la compañía, tales como «Zaragüeta», «La Casa de Baños», etc.

RENE.

✱ ✱ ✱

DR. D. FRANCISCO URIBURU

Larga historia de servicios a su patria y a su país natal, Salta: laboriosa y perseverante vida de fecundas iniciativas y fructífera obra de consagración al progreso y la civilización de su pueblo, he aquí la síntesis de un pasado honroso que destaca nimbo de luz sobre su nombre, y señala un ejemplo a los desheredados de la fortuna, en la biografía del Senador salteño don Francisco Uriburu.

Su competencia en los estudios financieros y económicos, bien probada en diversas ocasiones, delinea la importancia de su nombre en las luchas por la existencia de los países modernos: el dinero, nervio de toda acción, fuerza y motor de todo adelanto material, y los problemas que su escasez ó abundancia aportan a la ciencia económica, base de toda vida, rumbo y derrotero de los pueblos, guían la mirada de los políticos hacia los hacendistas, y les dan actualidad palpitante.

En el campo de los negocios, el espíritu progresista del señor Uriburu obtuvo lo que de su férrea voluntad y su actividad incansable, (dos fuerzas contra los desvíos de la fortuna) podía esperarse, y en esta primera etapa de su activa existencia, pudo conseguir el pobre joven que, abandonando su país nativo, buscaba en Buenos Aires la «meta» del porvenir, una posición envidiable, un nombre prestigioso y el respeto que a sus virtudes y a su trabajo consagraban sus ciudadanos.

No pudo, a pesar de las resistencias de su carácter, oponerse al voto de sus conterráneos, y joven, el más joven quizás de los diputados al Congreso, representó a su pueblo en una época difícil, en la que actuaban Avellaneda, Mitre, Rawson y otras personalidades de justo renombre en nuestras lides parlamentarias.

Aunque ajeno, por temperamento, a los cabildos de la política, a pesar de su consagración a las ideas liberales, iniciado en las grandes empresas, estimado en los círculos bancarios, nacionales y extranjeros, su nombre, que figuró en el directorio del Ferrocarril del Oeste



DR. D. FRANCISCO URIBURU
VICEPRESIDENTE 1.º DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL

de la Provincia, y en el directorio del Banco Hipotecario, adquiere mayor resonancia al ser llamado al Ministerio de Hacienda en una época difícil y angustiosa, en que, cedida la metrópoli a la República, después de derrotada la revolución del 80, había que organizar sus rentas y salvar la ruina de sus finanzas, después de la catástrofe, y preparar la nueva capital de la Provincia.

Todos, amigos, indiferentes y adversarios, supieron hacer justicia plena a la actividad é inteligencia del señor Uriburu, en tan difícil ministerio: reorganizó la Hacienda pública y realizó la conversión de sus deudas con operaciones que el éxito coronó, retirándose a la vida privada después de once meses de impropia labor que la opinión pública consagró con un aplauso entusiasta.



D. JORGE N. WILLIAMS
SECRETARIO DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL

Sin embargo, la vida pública llamaba a sus hombres, y el señor Uruburu, llamado a la Presidencia del Banco de la Provincia en la época de su mayor esplendor, cuando era coloso de crédito y gloria de nuestro país, durante dos años ocupa ese puesto, y su administración se señala como una de las más honestas é inteligentes que haya tenido esa institución, debiendo hacer notar que la fundación de sucursales del Banco en toda la Provincia, fué prestigiada y sostenida por él.

Nombrado después senador de la Provincia, Presidente de Convenciones Constituyentes, Presidente de la Cámara Sindical de la Bolsa, Presidente de la Cámara de Comercio, a todas partes lleva su actividad y energía, al mismo tiempo que inicia grandes empresas industriales que dan vida y riqueza a la Provincia de San Juan.

A raíz de las conmociones políticas que agitaron la Presidencia de la República en 1890, fué llamado al Ministerio de Hacienda de la Nación, en compañía del doctor Amancio Alcorta: en el comercio y la industria, su nombre produjo una gran reacción en la política y finanzas del país; pero, treinta días después, comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos, renunciaba el Ministerio, acelerando su caída el movimiento revolucionario de Julio.

Dos años más tarde el Gobierno Nacional lo nombra Interventor Nacional en la Provincia de Mendoza, y a su acción tranquila y patriótica, debe hoy esa Provincia hermana, la paz y prosperidad de que disfruta, después de cinco años de convulsiones y desórdenes.

Llamado al directorio del Banco de la Nación, ha formado parte de éste hasta que la Legislatura de Salta le ha distinguido nombrándole senador al Congreso, por el período constitucional, puesto que ocupa actualmente: su actuación política es de todos conocida, y en el banquete campestre que en la víspera de la elección del nuevo Presidente de la República, General Roca, dió a éste, en una declaración concreta afirmó sus «opiniones económicas» el primer magistrado del país, consolidando así las esperanzas y el entusiasmo en las esferas mercantiles, que ratificó el mismo programa repetido en el acto oficial del siguiente día.

Del hombre, de su vida privada, que tan unida se halla a su gestión pública, no hay en el señor Uruburu más que rasgos que enaltecen a la personalidad y prestigian al caballero. Serio, de «vistas claras», como todo el que a la vida de los negocios dedica sus variadas aptitudes, no ha necesitado cursar en Colegios ni Universidades para alcanzar ese *savoir faire* que lo distingue en su exquisito trato social, grave, severo y sin dobleces, y con la franqueza y sinceridad de un hombre que lee en el alma de los demás y expone la suya desde el primer instante en su expresivo mirar y concreto lenguaje.

Presidente del «Patronato de la Infancia», caritativa y benéfica institución privada, aún no apreciada bastante en la sociedad bonaerense, y la que de la Exposición Nacional se hizo cargo hace pocos meses, debe a su fecunda y activa gestión, sus adelantos y su norma segura de vida. El señor Uruburu, Vicepresidente de dicha Exposición y encargado del discurso de apertura que tiene lugar al cerrar este número, es, según la vulgar frase, un hombre de una pieza, que lleva sus sesenta años con la frescura y lozanía que acreditan una existencia fructífera y una vida ejemplar.

DON JORGE N. WILLIAMS

Hace cuatro años, y en breves rasgos biográficos, decíamos en estas mismas columnas: «Bien puede decirse que es él quien en la administración edilicia de Buenos Aires representa la continuidad de la obra, la custodia de la tradición y el elemento permanente, sin el cual habríase convertido en tela de Penélope la tarea de reconstruir nuestra complicada administración municipal, bajo cuyo aparato exterior no había más que un montón de ruinas, cuando el señor Williams puso el pie en la Intendencia».

Estos mismos conceptos, aquilatados por una vida de activa laboriosidad que ha puesto a prueba su claro talento y sus múltiples aptitudes, hanse repetido al conocerse su nombramiento de Secretario de la Intendencia

Municipal con el nuevo Intendente, señor Adolfo Bullrich.

La personalidad del señor Williams destaca en todos los puestos que desempeña. Da relieve a su simpática fisonomía una sonrisa continua y una amabilidad exquisita que no desdican de una energía de voluntad, que en sus rasgos prominentes se revela, y un claro talento que aprecia las dificultades de una solución, al primer golpe de vista, en cualquiera de los múltiples asuntos que su criterio ilustradísimo ventila en su laboriosa existencia.

En la dirección de ferrocarriles, en el «Patronato de la Infancia», del que es entusiasta vocero, propagandista incansable y activo cooperador y asesor extraoficial (se entiende) en la mayoría de los casos, el señor Williams analiza con lógica irrefutable y plantea con claros conceptos cuanto se persigue; y define, resuelve y guía, como lo ha hecho en largos meses de activísima labor en la Secretaría de la Exposición Nacional, ese torneo que nos honra y enaltece, y al que ha sabido dar fecunda vida, nuestro biografiado.

La amistad y el afecto nos vedan más elogios, pues aún son pocos los que la «pública opinión» prodiga a quien por sus luces naturales, por su perseverancia en el trabajo y su ilustración general, honra es y guía de esta generación sin ideales que olvida a contemporáneos de renombre porque figuran en la modesta y fructífera arena de la vida ajena a los cabildos de la política y el caciquismo partidista.



MOSAICO

Una boda. — El 28 del pasado mes de Septiembre, tuvo lugar el casamiento de la señorita María Luisa Latorre, hija mayor del coronel Latorre, ex-presidente de la República Oriental del Uruguay, con el doctor Cornero, exgobernador de la Tierra del Fuego.

La fiesta fué de carácter íntimo, y por consiguiente sólo concurrieron miembros de la familia y algunos amigos queridos, General Howard, Comodoro Lasserre, Gregorio Torres y otros distinguidos caballeros.

Después de la bendición nupcial, partieron los recién casados para Lomas de Zamora.

Felicidades y... larga luna de miel.

«Caras y Caretas». — El simpático semanario ilustrado que dirige el señor Alvarez y en el que Pellicer derrocha su gracia y amenidad, mientras Mayol ilustra con sal y sandunga las páginas del periódico, nos ha hecho dos visitas: el número 1, bien y el número 2, mejor, nos han hecho pasar un buen rato. Buenas... caras: faltan ahora las caretas. Salud y... pesos.

Almanaque. — Nos ha remitido la librería de Leo Miran, Callao, 441, donde únicamente está en venta, el *Almanaque para la Familia Cristiana*, correspondiente a 1899.

Es el décimo año que aparece el almanaque, y por cierto que ahora, con sus grabados, algunos en colores y con su lectura, en prosa y en verso, todo él muy moral y muy cristiano, sigue presentándose a la altura que desde su principio.

Ha sido impreso, como de costumbre, por los establecimientos de Benziger y C.^a S. A., Einsiedlen (Suiza), tipógrafos de la Santa Sede Apostólica.

Librería y papelería inglesa. — Este establecimiento de los señores J. M. Mongant y C.^a, de la calle San Martín, 102, tiene una sección de periódicos ingleses de todas clases, revistas y diarios norteamericanos, libros de actualidad, y cuanto la curiosidad lectora del día puede apetecer, pues está muy bien atendida con toda clase de novedades de librería de la mayor fama y reputación contemporáneas.

Tienda San Miguel. — Terminada la recepción de géneros para las estaciones de primavera y verano, a cuya elección en París y demás centros fabriles de Europa ha dedicado atento y cuidadoso estudio, esta importante y bien reputada

casa presenta verdaderas novedades en sederías, cortes selectos, lanas y algodones, disponiendo en cada una de estas clases, de una variedad de tejidos, colores y dibujos tan distinguidos como aparentes para vestidos de tertulia, paseo, casa, viaje, playa, etc., etc.

Los artículos especiales para las secciones de tapicería y alfombras, se reciben frecuentemente de Europa.

En una palabra, que hay allí, como siempre, lo mejor y más moderno.

Conciertos del Conservatorio. — En sucesivas temporadas hemos tenido la satisfacción de elogiar el buen gusto que preside en los conciertos del Conservatorio, que dirige el señor Williams, y en el presente número y en la sección de teatros, damos la nota del últimamente verificado, verdadera fiesta elegante de nuestro gran mundo social.

Renovamos nuestro aplauso al director del Con-

Sin negar méritos ni prestigios al *apoyo oficial*, digamos de una vez que al «Patronato de la Infancia» y a sus activos miembros de la Comisión Directiva se debe cuanto de adelanto y propaganda en instalaciones y variados elementos del torneo se ha hecho en estos dos últimos meses



NUESTROS GRABADOS

General D. Julio A. Roca, Presidente de la República Argentina. — No es hora la presente, de biografías, ni tal es el motivo de este grabado, que, en otra ocasión, figuró en nuestras páginas con un largo y concienzudo estudio de un publicista de renombre en las letras argentinas. Es la

«nota» de actualidad que nuestro redactor jefe sintetiza en su crónica, empezando con un «programa político», una nueva biografía, la que, hoy por hoy, interesa al pueblo argentino.

El Presidente y su comitiva después del juramento en el Congreso. — La simple inspección de esta nota gráfica basta para juzgar de la importancia del acto realizado el 12 de Octubre, fecha de la transmisión del mando en este país, y nos ahorra comentarios que den más carácter a las impresiones de esa página ilustrada, en la que se ve al actual primer magistrado, correspondiendo al respetuoso saludo militar que le hacen al pasar frente a la Casa Rosada.

Doctor Piñero, ministro de la República Argentina en Chile. — Con el perito y el gobierno, es él el que ha cooperado al arreglo definitivo de la cuestión andina con perseverante tenacidad en la defensa de los intereses argentinos y con conciliadora diplomacia en los puntos más difíciles del debate en desacuerdo, señalándole con el «arreglo por árbitro» una página a la historia de los pueblos en sus civilizadoras y pacíficas tendencias contemporáneas.

El perito argentino doctor Moreno. — Nombre de actualidad y personalidad de méritos indiscutibles, que ha actuado tan activamente y con celo de todos elogiado en el litigio chileno-argentino, ha figurado también con oportunidad en las páginas de esta revista ilustrada, que, en otra ocasión anotó los datos biográficos del competente ingeniero.

El perito Barros Arana y sus ingenieros y auxiliares en la demarcación de límites. — No podíamos ni debíamos prescindir de esta nota ilustrativa de tan debatida controversia internacional, y en esa página, desde estas negociaciones históricas, aparece el historiador de renombre, publicista de fama y perito chileno en este pleito de dos pueblos hermanos, acompañado de todo el

personal que le ha ayudado con su inteligente labor en esta difícil empresa que puso en conmoción a todo el continente sudamericano e hizo temer por la paz, tan necesaria siempre, y más aún en pueblos tan nuevos como los pueblos de habla española en el mundo colombiano.

Hipódromo Argentino. Premio Nacional. For in Hand. En el Paddock antes de la carrera. — Estas impresiones *sportivas* dan la nota amena de nuestras fiestas públicas y más concurridas y dan gráfica muestra las líneas generales del Dibujo del entusiasmo y afición del «mundo que se divierte» en la populosa capital bonaerense.

María Alvarez Tubau en el prólogo de la «Corte de Napoleón». — La reputada artista española, cuya fama no necesita de apuntalamientos ni sostenes, luce en el Odeón sus brillantes aptitudes, y es la nota gráfica que complementa nuestras impresiones de la sección de espectáculos. Al cerrar este número representa ese «recuerdo napoleónico» en boga en Europa no há mucho y *curiosidad teatral* para el inteligente público que aplaude a la genial artista.



MARIA ALVAREZ TUBAU — EN «LA CORTE DE NAPOLEÓN» (PRÓLOGO)

servatorio y distinguidos profesores que lo secundan con tanto éxito.

«Narraciones». — A la galantería del autor, señor Juan C. Blanco Acevedo, y del galano escritor uruguayo, señor J. Enrique Rodó, nuestro buen amigo y colaborador, debemos esta primicia literaria, en que, a guisa de prólogo, pone el último publicista citado, conceptos de atinada exposición de rumbos y opiniones en el difícil arte de escribir.

Nos llega tarde el libro: lo leeremos para juzgar la producción del joven literato. Hasta pronto y... gracias.

Exposición Nacional. — Esta es la gran fiesta de la gran capital bonaerense y del país argentino en los últimos meses de este año de zozobras y temores por el litigio internacional. Fiesta de la paz, fiesta del progreso, en sucesivos números anteriores le hemos dedicado conceptos e impresiones sentidas, uniendo nuestros modestos aplausos a los de ese buen pueblo que miró con simpatías desde un principio la organización de los trabajos para llevarla a cabo.

Nuevo obsequio de "La Ilustración Sud-Americana"

Deseando la empresa de esta publicación ilustrada complacer á sus favorecedores, regala desde esta fecha á todos sus suscriptores una página de **vales ó cupones** en cada número que sale á luz, como la que al pie de estas líneas aparece.

Todo suscriptor tiene derecho á utilizar estos cupones, presentándolos en cualquiera de las casas que en ellos se citan, al verificar compras con objeto de obtener una rebaja en los precios de venta.

Como se ve, indica cada cupón en su lado anterior el nombre y domicilio de la casa comercial y el descuento que otorga á las personas que, al comprar, entreguen dicho vale ó cupón, en cuyo lado posterior va el aviso de dicha casa con el detalle de los artículos en venta.

Al efectuar cada compra, debe exhibirse el cupón correspondiente, cortándolo al efecto por la línea del margen.

La utilidad práctica de este obsequio se comprenderá por el aumento del número de casas comerciales que desde luego anunciamos para los meses sucesivos con las ventajas que arriba hemos indicado.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** en toda compra al contado sobre los artículos de **Modas y Confecciones** que se efectúe presentando este cupón en la casa

A. GADAN
FLORIDA esquina TUCUMAN y PIEDAD, 943
BUENOS AIRES

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **20 por 100** sobre las recetas y **10 por 100** sobre las especialidades, que se compren al contado presentando este cupón en la

FARMACIA Y DROGUERIA
Vaucheret y Steenberg
CORRIENTES, 719

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

Cuchillería y Armería Francesa
E. CHAPON
99 - CALLE FLORIDA - 99

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre el precio fijo, en todo trabajo pagado al contado que se ordene, presentando este cupón en la

GRAN FOTOGRAFIA FLORIDA
DE LOS SEÑORES
M. N. HERDALO y Cia.
FLORIDA, 230 (altos)

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

SOMBRERERIA Y CAMISERIA
NEW ENGLAND
809, CORRIENTES, 811

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

CONFITERIA LA PERLA
DE SAINZ HERMANOS
CANGALLO, 1002

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

TIENDA CIUDAD DE MEXICO
DE OLLIVIER Y ALBERT
CALLE FLORIDA, 299 y CUYO, 600

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

TAPICERIA FRANCESA
de **EDUARDO LIEBEAUX**
CALLE CUYO, 745

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

Antigua Juguetería y Mercería Alemana
A. THOMSEN-BUENOS AIRES
ARTES, 450

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos anotados al dorso, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la casa

UNGARO & C^{IA}
ZAPATERIA DE LUJO
FLORIDA, 168

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **15 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

Peluquería y Perfumería
DE **EMILIO RAMONDENC**
658, CUYO, 658

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre el importe de cada compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la casa

CASSELLS Y C^{IA}
IMPORTADORES
220 - CALLE FLORIDA - 220

Válido hasta el 30 de Octubre 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en el

TALLER NACIONAL DE GRABADOS
FÁBRICA DE MEDALLAS Y ORFEBRERIA RELIGIOSA
GOTTUZZO y COSTA
PIEDAD, 854

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

MAISON COURTHIEU
Lingerie Française
CALLE FLORIDA, 538

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios de venta en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en el

INSTITUTO OPTICO
MAXIMO MANDEL
CALLE FLORIDA, 349

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la casa de

M^{ME} ROSA FLORENTZ
Corsés y Fajas sobre medida
CALLE FLORIDA, 591 - Buenos Aires

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

CIGARRERIA "LOS HABANOS"
DE J. M. URGELLÉS
244 - CALLE FLORIDA - 244

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la casa

GULLAND Y DILLAC
370 - ESMERALDA - 370

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **15 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

MAISON GARDIOL
FLORIDA, 578

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** á todo pasajero que se hospede y presente este cupón en el

GRAN HOTEL DE ROMA
E. JELLÉ, L. y F. ROGET
CANGALLO, 759 - MAIPÚ, 220

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en el

ELMACEN DE LA VICTORIA
FERNANDEZ HERMANOS
CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.
Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Nuevo obsequio de "La Ilustración Sud-Americana"

Deseando la empresa de esta publicación ilustrada complacer a sus favorecedores, regala desde esta fecha a todos sus suscriptores una página de **vales ó cupones** en cada número que sale á luz, como la que al pie de estas líneas aparece.

Todo suscriptor tiene derecho á utilizar estos cupones, presentándolos en cualquiera de las casas que en ellos se citan, al verificar compras con objeto de obtener una rebaja en los precios de venta.

Como se ve, indica cada cupón en su lado anterior el nombre y domicilio de la casa comercial, y el descuento que otorga á las personas que, al comprar, entreguen dicho vale ó cupón, en cuyo lado posterior va el aviso de dicha casa con el detalle de los artículos en venta.

Al efectuar cada compra, debe exhibirse el cupón correspondiente, cortándolo al efecto por la línea del margen.

La utilidad práctica de este obsequio se comprenderá por el aumento del número de casas comerciales que desde luego anunciamos para los meses sucesivos con las ventajas que arriba hemos indicado.

E. CHAPON
Cuchillería y Armería Francesa
CALLE FLORIDA, 99 ESQ. PIEDAD

Cubiertos de mesa CRISTOFLE, Artículos para Campo y Jardinería,
Surtido completo en
Cuchillería Francesa é Inglesa, de Rodgers y Sons,
Revólvers, Escopetas, Artículos de caza, armas y cartuchos de
Winchester, Smith Wesson, Colts, etc.
CAJAS DE HIERRO FICHET, DE PARÍS

Farmacia y Droguería
VAUCHERET y STEENBERG
CALLE CORRIENTES, 719
BUENOS AIRES
ESPECIFICOS, RECETAS, etc.

Grand Prix d'Honneur Hors Concours Paris 1883
A. GADAN
Coiffeur de Dames. — Ancien Président de
l'Ecole de Coiffure de Paris
MODES ET COIFFURES
Calle FLORIDA esquina TUGUMAN y PIEDAD, 943
BUENOS AIRES

CONFITERÍA LA PERLA
SAINZ HERMANOS
ESPECIALIDAD EN TODOS LOS ARTÍCULOS
... DEL RAMO ...
VINOS, LICORES Y CHAMPAGNE
DE LAS MEJORES MARCAS
CHOCOLATES, BOMBONES, ETC.
CANGALLO, 1002 - Buenos Aires

NEW ENGLAND
SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA
809, CORRIENTES, 811
Guañtes, Camisas, Bonetería, Sombreros Ingleses,
Ropa blanca para hombre

GRAN FOTOGRAFIA FLORIDA
OCASION + CALLE FLORIDA, 230

A toda persona que haga una docena de retratos album finos, de \$ 15 la docena, Regalamos un retrato grande, inalterable, con marco dorado, vidrio, passepartout, etc., completo.

GRAN NOVEDAD
Retratos VIENA ... \$ 1 la 1/2 docena
Retratos ALBUM ... \$ 5 la docena
Retratos VISITA ... \$ 2 la docena
POR 1 \$, 25 RETRATOS SELLOS POSTALES

Antigua Juguetería y Mercería Alemana
A. THOMSEN
450-ARTES-452-BUENOS AIRES
GRAN SURTIDO EN JUGUETERÍA
Y MERCERÍA, FESTONES, PUNTILLAS, MEDIAS,
LANA Y SEDA PARA LABORES.

TAPICERIA FRANCESA
DE
EDUARDO LIEBEAUX
MUEBLES DE ESTILO, FANTASÍAS Y
DECORACIONES
745, CALLE CUYO, 745
BUENOS AIRES

TIENDA CIUDAD DE MÉXICO
OLLIVIER Y ALBERT + FLORIDA, 299
CUYO, 600
FÁBRICA DE CORSÉS
El lunes 19 de Septiembre y días siguientes, exposición general de todas las novedades recibidas en previsión de la estación de verano.
... PRECIO FIJO ...
Se mandan muestras á cualquier punto de la República.
Casa en París

EXPOSICIÓN AMERICANA
Novedades de utilidad general,
Cocinas económicas,
Baterías de «Fierro Agate»,
Artículos de Electro-plata,
Estufas, Caloríferos,
220 Lámparas, Relojes pared,
FLORIDA Maquinaria doméstica,
220 etc. etc. etc.

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA
de
EMILIO RAMONDENC
Cuellos corbatas, bastones,
ropa blanca y todo lo concerniente al ramo.
ÚNICA CASA IMPORTADORA DE PESCADITOS CHINOS Y JAPONESES
ACUARIUMS Y PLANTAS ACUÁTICAS
658 - Calle Cuyo - 658
BUENOS AIRES

UNGARO & C^{IA}
ZAPATERIA DE LUJO + CALLE CANGALLO, 1118
CASA POR MAYOR Y MENOR Sucursal: FLORIDA, 168
ÚNICA casa en Buenos Aires por la calidad de sus artículos y baratura de sus precios.

PARA SEÑORA	PARA CABALLERO
Botas cabritilla taco Luis XV. \$ 14.75	Botín charol. \$ 14.75
„ toda de cabritilla „ 14.50	Botín de cuero color, Inglés, doble suela „ 17.75
„ con taco de suela „ 12.00	Botín becerro. \$ 14.80
Botas para niña, desde 3 50 hasta 8.	Id. id. con botones „ 14.80
	Id. in. con elástico „ 14.50

INSTITUTO OPTICO
DE
MAXIMO MANDEL
ANTEOJOS PARA CUALQUIER DEFECTO.
OPTIC, MATEMÁTICAS, FÍSICA, CIRUGÍA, ELECTRICIDAD
Y DEMÁS CIENCIAS
CALLE FLORIDA 349, entre Cuyo y Corrientes
BUENOS AIRES

LINGERIE FRANÇAISE
MAISON COURTHIEU
ESPECIALIDAD
EN ROPA BLANCA PARA SEÑORAS Y AJUARES
538, CALLE FLORIDA, 538
BUENOS AIRES

Taller Nacional de Grabados
*
FÁBRICA DE MEDALLAS ...
... Y ORFEBRERÍA RELIGIOSA
Gottuzzo y Costa
CALLE PIEDAD, 854 - UNIÓN TELEFÓNICA, 137
BUENOS AIRES

GULLAND Y DILLAC
Especialidad en Calzado Norteamericano
REPRESENTANTES DE
FABRICAS NORTEAMERICANAS
370, ESMERALDA, 370
CASILLA DE CORREO, 1381 * BUENOS AIRES

CIGARRERÍA "LOS HABANOS"
DE **J. M. URGELLÉS** - BUENOS AIRES
244 FLORIDA 244
ESPECIALIDAD EN
CIGARROS HABANOS IMPORTADOS, DE TODAS
... LAS MARCAS ...

CORSÉS Y FAJAS SOBRE MEDIDA
*
M^{me} Rosa Florentz
CALLE FLORIDA, 591
BUENOS AIRES

ALMACEN DE LA VICTORIA
PRIMER ESTABLECIMIENTO DE ARTÍCULOS DE ESPAÑA
FERNANDEZ HERMANOS
ESPECIALIDAD EN CONSERVAS DE TODAS
CLASES
VINOS Y LICORES FIMOS, CASA DE CONFIANZA
CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA
Buenos Aires

GRAN HOTEL DE ROMA
E. JELLE, L. y F. ROGET
759, CANGALLO, 759
Grands appartements pour familles,
cuisine de premier ordre.
Chambres sans pension á prix réduits.
Sucursal: MAIPÚ, 220 - Buenos Aires

VERANO 1898-1899
LA MAISON GARDIOL
ROBES, COLLETS, TROUSSEAUX
ET NOUVEAUTÉS
578, CALLE FLORIDA, 578
BUENOS AIRES

Marca y nombre registrados

Tabletas de

Únicos Introdutores

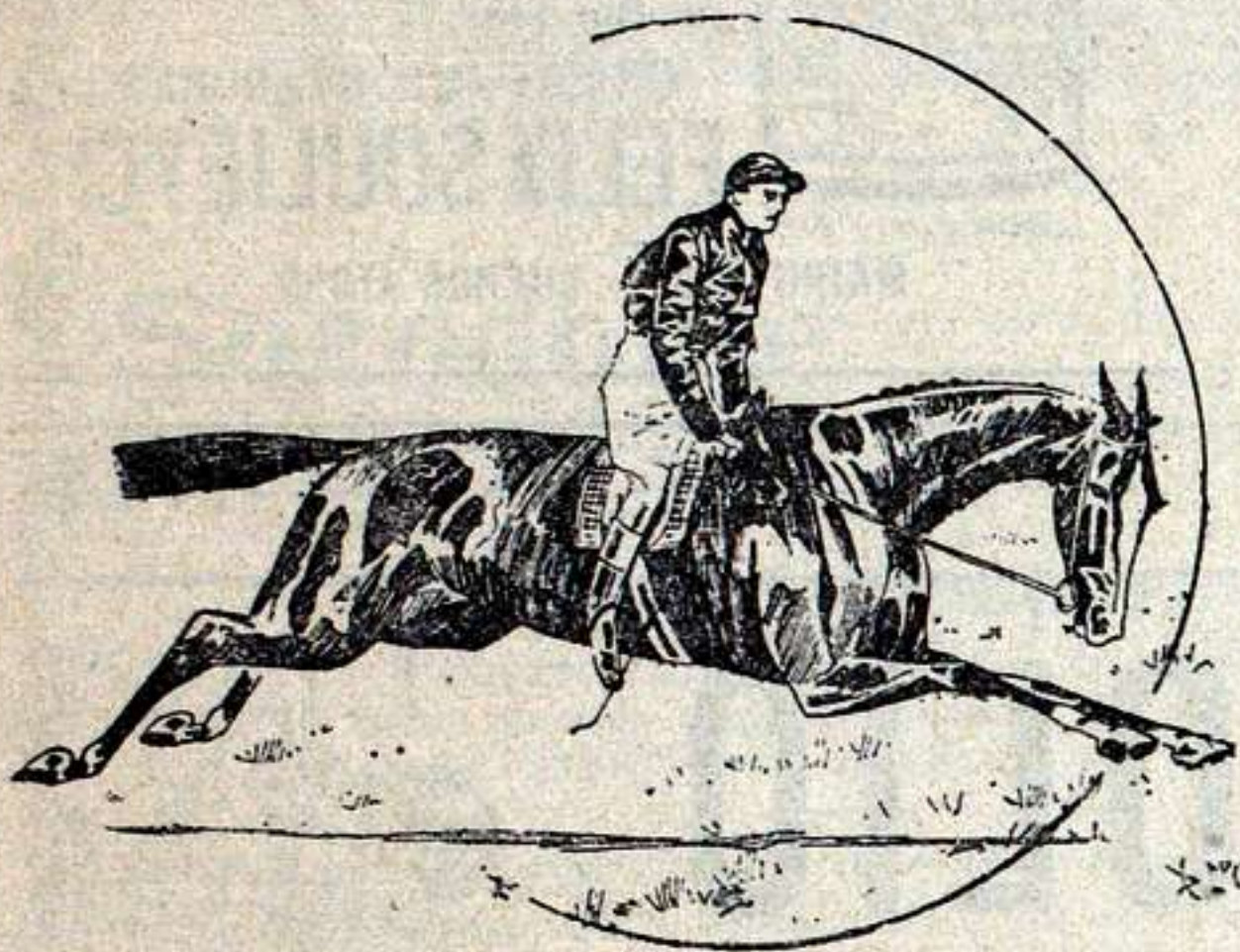
HOPPE y Cia. - CUYO, 811

Se vende en
todas lasDroguerías
y Farmacias**Migranina**

ÚNICO REMEDIO CONTRA

La Jaqueca

CURA EN 10 MINUTOS TODO DOLOR DE CABEZA POR MÁS AGUDO QUE SEA

Se vende en
todas lasDroguerías
y Farmacias

SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 29 DE SEPTIEMBRE

A pesar de la lluvia se efectuaron en Belgrano las carreras anunciadas.

Es inútil decir que los batcazos estuvieron a la altura del tiempo, y que, por lo tanto, salieron de la categoría de los perdedores una colección de inservibles que sólo con aguaceros han podido salir de ella.

El resultado de la reunión fue el siguiente:

Premio «Emir», 1200 metros — 1° Lavina, 2° Rossignol, 3° Kosir.

Sport: \$ 14.35 á ganador y 6.35 á placé; Rossignol 5.15; Kosir 9.45.

Premio «Don Carlos», 1600 metros — 1° Chamillac, 2° Carriosa, 3° Dinero.

Sport: \$ 14.10 á ganador y 4.45 á placé; Carriosa 4.15.

Premio «Remate», 1600 metros — 1.08 Guerrillita y Laurel.

Sport: de Guerrillita \$ 2.75 á ganador y 3.15 á placé; de Laurel 2.75 á ganador y 2.95 á placé.

Premio «Doblete», 1600 metros — 1° Cyrano, 2° Crucero, 3° General Hornos.

Sport: \$ 43.40 á ganador y 7.95 á placé; Crucero 3.60; General Hornos 4.35.

Premio «Balcarré», 1100 metros — 1° Miraflores, 2° Candil, 3° Atico.

Sport: \$ 37.55 á ganador y 7.50 á placé; Candil 3.25; Atico 4.45.

Premio «Modesta», 1600 metros — 1° Reducción, 2° Octubre, 3° Don Carlos.

Sport: \$ 51.90 á ganador y 3.45 á placé; Octubre 3.45; Don Carlos 3.35.

Premio «Pillito», 1900 metros — 1° Caseros, 2° Estudiante, 3° Santa Jacinta.

Sport: \$ 15.95 á ganador y 4.45 á placé; Estudiante 10.40; Santa Jacinta 24.10.

HIPÓDROMO ARGENTINO

EL GRAN PREMIO NACIONAL

LE SANCY

Una tarde espléndida y una concurrencia extraordinaria favorecieron la fiesta hípica de Palermo.

Las tribunas ofrecían desde la segunda carrera un aspecto imponente. Millares de espectadores tomaban como por a-alto sitio en ellas y el bullicio y alegría reinantes eran indescriptibles. Pero la que mejor efecto producía era sin duda alguna la de los socios totalmente ocupada por un distinguido número de conocidas familias. La belleza y las lujosas toillettes llamaban la atención, y cuando después de cada carrera la concurrencia femenina bajaba á la explanada, presentaba ésta un aspecto encantador.

Como ocurre invariablemente en los días de grandes premios, las primeras pruebas no llamaron mayormente la atención del público, que esperaba impaciente la hora de presenciar el gran premio del día.

A las 3.15 p. m. desfilaron en la pista los siguientes campeones del «Gran Premio Nacional»: Honor, Cacique, Primero, Omnium, Pisco, Calvino, Chacabuco, Bobby, Fortunio, Le Sancy, Octubre, Filou, Eureka II, Araujo y César.

Resultó en el sport gran favorito el stud Gordón, que representaba á las caballerizas uruguayas con 11.561 boletos á ganador contra un total de 31.153. Le seguían en opinión Le Sancy y Chacabuco.

A la cuarta tentativa el Starter abatió la bandera en buen momento y los potrillos partieron en medio de un silencio sepulcral. Filou fué el que apareció primero en la punta. Atrás de él se colocó Araujo é inmediato á éste Cacique; los demás en un pelotón bastante compacto en cuyos últimos puestos galopaban Primero y Pisco. A los 300 metros Araujo había forzado el tren y se lanzó á perseguir al leader al cual dió caza sin esfuerzo alguno, pero á su vez Cacique salió á alanzarlo y en la recta opuesta á las tribunas le desalojó después de una brevísima lucha.

Detrás de Araujo corrían casi apareados Fortunio y Chacabuco: más á retaguardia Bobby, Le Sancy, Honor, Eureka, Calvino, Omnium, César y Octubre en un solo erupio y después, escalonados los restantes. Pocas alternativas ofreció la carrera desde entonces hasta el último recodo, donde Araujo volvió á tomar la dirección del lote, simultáneamente Chacabuco avanzaba hasta llegar á la cabeza. Eureka inició su ataque y en avances sucesivos pasó á Chacabuco sin lucha.

La expectativa era inmensa; el potrillo oriental galopaba con desenvoltura en la punta y ya se creía imposible que fuera derrotado, cuando de pronto Le Sancy atropelló violentamente y en pocos saltos toma tres ó cuatro cuerpos de ventaja sobre sus rivales que conservó hasta la raya. Primero inició una entrada enérgica frente á la tribuna vieja, pero no pudo llegar al nivel de Eureka que lo batió por un cuerpo.

En seguida se hizo una ovación imponente al ganador y su jockey, y fueron después felicitados en el paddock el propietario del vencedor, señor Carlos Luro, y su criador señor Ignacio Correas.

Resumen:

Premio «Chivalrou», 1600 metros — 1° Atalaya, 2° Solimán, 3° Rob Roy.

Sport: \$ 34.45 á ganador y 8.75 á placé; Solimán 4.06; Rob Roy 5.10.

Premio «Whipper In», 1600 metros — 1° Donovan, 2° Espinillo, 3° Niágara.

Sport: \$ 15.60 á ganador y 5.25 á placé; Espinillo 6.05; Niágara 10.40.

Premio «Remate», 1200 metros — 1° Oriente, 2° Helecho, 3° Guerrillita.

Sport: \$ 9.55 á ganador y 5.15 á placé; Helecho 11.40; Guerrillita 11.95.

«Gran Premio Nacional», 2500 metros — 1° Le Sancy, m. t. 3 años, 57 kilos, por Neápolis y Loberia (P. Aguilera), 2° Eureka II 57, por Oriental y Reverie, 3° Primero 57, por Esperanza y Condeza. No placé: Honor, Cacique Omnium, Pisco, Calvino, Chacabuco, Bobby, Fortunio, Octubre, Filou, Araujo y César.

Sport: \$ 8.75 á ganador y 3.60 á placé; Eureka II 3.20 Primero 10.50.

Premio «Acherón», 1600 metros — 1° Yatagán y Talma, 3° Veneno.

Sport: Yatagán \$ 6.90 á ganador y 4.70 á placé; Talma 6.85 á ganador y 5.15 á placé; Veneno 7.35.

Premio «Saint Gal», 2500 metros — 1° L'Hermite, 2° Don Gonzalo, 3° Duque.

Sport: \$ 22.95 á ganador y 4.10 á placé; Don Gonzalo 2.80; Duque 3.70.

Premio «Orbit», 1200 metros — 1° Daza, 2° Coquimbo, 3° Pas-si Bête.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 6 DE OCTUBRE

Premio «Solimán», 1600 metros — 1° Gauchito, 2° Solimán, 3° Bal Masqué.

Sport: \$ 7.75 á ganador y 3.10 á placé; Solimán 2.85; Bal Masqué 5.40.

Premio «Ligera», 1200 metros — 1° Mirto, 2° Catarata, 3° Tapera.

Sport: \$ 51.85 á ganador y 9.35 á placé; Catarata 3.50; Tapera 3.35.

Premio «Remate», 1600 metros — 1° Juncal, 2° Florin, 3° Hidalgo.

Sport: \$ 13.15 á ganador y 4.10 á placé; Florin 7.20; Hidalgo 3.70.

Premio «Hipódromo Nacional», 2200 metros — 1° Omnium, 2° Pisco, 3° Califao.

Sport: \$ 11.65 á ganador y 3.45 á placé; Pisco 3.25; Califao 4.25.

Premio «Hidalga», 1600 metros — 1° Lanza Seca, 2° Pildora Azul, 3° Nobleza.

Sport: \$ 10.20 á ganador y 5.25 á placé; Pildora Azul 4.80.

Premio «Huapi», 1200 metros — 1° Emir, 2° Tapera, 3° Saint Brise.

Sport: \$ 15 á ganador y 4.80 á placé; Tapera 6.85; Saint Brise 3.75.

Premio «Rosalvina», 1900 metros — 1° Matrero, 2° Doblete, 3° Tula.

Sport: \$ 83.13 á ganador y 13 á placé; Doblete 4.80; Tula 6.15.

REUNIÓN DEL 9 DE OCTUBRE

Con escasa concurrencia se efectuaron en Palermo las carreras anunciadas.

La cátedra completamente desacertada, y el premio clásico una desilusión completa, por cuanto no corrieron más que Ovación y Gonin de los ocho inscriptos en la carrera. En los demás premios se mantuvieron casi todas las anotaciones, razón por la cual pudo operar el público en campo ancho.

Los resultados de la reunión fueron los siguientes:

Premio «Keán», 1400 metros — 1° Rossignol, 2° Planchet, 3° Rob Roy.

Sport: \$ 19.20 á ganador y 5.60 á placé; Planchet 8.00; Rob Roy 4.60.

Premio «Ovación», 1600 metros — 1° Profesor, 2° Patriota, 3° Mareca.

Sport: \$ 20.20 á ganador y 7.15 á placé; Patriota 5.75; Mareca 7.00.

Premio «Remate», 1700 metros — 1° Tamberlick, 2° Estudiante, 3° Juncal.

Sport: \$ 20.90 á ganador y 8.05 á placé; Estudiante 5.00.

Premio «Palermo», 3000 metros — 1° Ovación, 2° Gonin, Sport: \$ 3.90.

Premio «Austerlitz», 1600 metros — 1° Cardo Negro, 2° Pas-si Bête, 3° Pildora Azul.

FRANCISCO SEMPÉ

Esmerado Servicio
Banquetes y Soirées
(PRIMICIAS)
Bodega Superior
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

Queréis la Salud??



TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??

APARATOS Y ÚTILES
PARA LA FOTOGRAFIA

Enrique Lepage y Cía.

CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES**Gratis**

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

VINO

Bordeaux-QuinquinaGran Tónico reconstituyente
de**DELOR FRÈRES - Burdeos**SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas debiles, recomendado en Francia por los mejores acultivos. Tomarlo antes ó despues de comer.

Unicos Agentes

FELIX SOULIÉ & Cía.

BUENOS AIRES

CASILLA 417 | Telef. Coop. 1496

En todas Confiterías y Cafés

Sport: \$ 22.95 á ganador y 5.65 á placé; Pas-si-Bête 4.55; Pildora Azul 6.45.
Premio «Orange», 1300 metros — 1° Travieso, 2° Cyrano, 3° Ecarté.
Sport: \$ 5.10 á ganador y 3.25 á placé; Cyrano 4.70; Ecarté 6.50.
Premio «Gonin», 2000 metros — 1° Don Pepe, 2° Yatagán, 3° Jean Bart.
Sport: \$ 9.05 á ganador y 4.05 á placé; Yatagán 5.10.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Piedad, 588, esquina á Florida.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

HIPODROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 13 DE OCTUBRE

A pesar de la tarde desapacible asistió una concurrencia numerosa y la tribuna oficial y jardines anexos ofrecían el mismo aspecto de los grandes premios del año.

La carrera de *gentlemen riders* reunió siete competidores: Fauvette dirigido por el señor R. Prieto, Saint Brise por W. Paats, Crucero por C. Luro, Laurel por E. Villanueva, Partisan por Gramajo, Abrojo por F. M. de Hoz y Bal Masqué por M. Cané (hijo).

A pesar de haber resultado una fácil victoria para Crucero, la prueba no careció de interés en su desarrollo.

Saint Brise tomó á su cargo la dirección del lote, conservándose hasta frente á las tribunas donde pasó Crucero, sin emplearse.

El segundo puesto correspondió á Saint Brise, que terminó á un cuerpo delante de Partisan.

Resumen:
Premio «Beneficencia», 1600 metros—1° Florin, 2° Pildora Azul, 3° Palermo.

Sport: \$ 9.15 á ganador y 3.15 á placé; Pildora Azul 2.60.

Premio «Socorro», 1200 metros—1.º Molécule, y Aboukir, 3º Punilla.

Sport: de Molécule \$ 24.35 á ganador y 12.20 á placé; Aboukir 11.85 á ganador y 7.00 á placé; Punilla 5.85.

Premio «Caridad», 1700 metros—1º Orsino, 2º Blue Boat, 3º Estudiante.

Sport: \$ 7.75 á ganador y 5.05 á placé; Blue Boat 12.40.

Premio «Nueva Pompeya», 1400 metros—1º Coquimbo, 2º Pas-si-Bête, 3º Citoyenne.

Sport: \$ 9.10 á ganador y 4.45 á placé; Pas-si-Bête 3.55.

Premio «Gentlemen Riders», 1700 metros—1º Crucero, 2º Saint Brise, 3º Partisan.

Sport: \$ 4.60 á ganador y 2.45 á placé; Saint Brise 2.85.

Premio «Las Damas», 2300 metros—1º Reserva 2º Flageolet, 3º L'Hermite.

Sport: \$ 5.80 á ganador y 3.25 á placé; Flageolet 3.75.

Premio «Misericordia», 1600 metros—1º Lord Nelson, 2º Portugal, 3º Tula.

Sport: \$ 10.25 á ganador y 3.80 á placé; Portugal 5.40; Tula 4.10.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^a

Castilla Correo 417
MAIPU 918 — BUENOS AIRES

EXPOSICIÓN AMERICANA

EL MEJOR SURTIDO DE COCINAS

EN SUD-AMÉRICA



Baterías de Cocina

de

“FIERRO AGATE”

HELADERAS ECONÓMICAS

. SORBETERAS PERFECCIONADAS

CASSELLS & C^{ia}. - 220 - CALLE FLORIDA - 220

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



Agua natural mineral VICTORIA

De las fuentes de
OBERLAHNSTEIN
Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores
ARNING BRAUSS & CIA.
RECONQUISTA, 80 (ALTOS)



EL
1898 20th Century OJO

LÁMPARAS PARA BICICLETAS

DE PASEO

De Níquel Plateado,

Pequeñas, Bonitas y Duraderas.

Queman querosina y se conservan encendidas. Las mejores luces para Bicycles. Las principales Lámparas para Bicycles en los Estados Unidos y Europa.



Las mejores del mundo.



20th CENTURY CICLOMETROS.

10.000 Kilómetros.

20th CENTURY MFG. COMPANY,
17 Warren St., N. Y., U. S. A.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

LUNES 17 OCTUBRE y días siguientes

PRIMAVERA

EXPOSICIÓN GENERAL

VERANO

Aunque las mercaderías que se expenden en nuestra casa sean á

PRECIOS SUMAMENTE CÓMODOS Y BARATOS

dichas mercaderías son de primera elección, de muy buena clase y son garantidos al uso.

de todas las Novedades é inmensos surtidos reunidos en previsión de la **Estación de Verano**. Nunca se ha recibido en Buenos Aires surtidos tan completos y á precios tan módicos como los que pondremos en venta—

El sistema de vender todo con pequeña utilidad y enteramente de **CONFIANZA**, siendo absoluto en nuestro establecimiento

Á LA CIUDAD DE LONDRES

un éxito sin igual hasta hoy.

El Lunes 17 de Octubre y días siguientes

REEDIFICACION

La Reedificación adelanta!! Falta poco para que nuestro nuevo local esté concluido!! — Avisamos á nuestras favorecedoras, á nuestra clientela y al público en general que durante el tiempo que falta para la conclusión del edificio, continuaremos realizando todas las mercaderías tanto clásicas ó de uso diario como de alta novedad (inclusive las recibidas para la presente estación) á precios absolutamente bajos: á precios de LIQUIDACION.



Los principales Dentistas y Peritos piden un LÍQUIDO (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos POLVOS (que limpien el esmalte de los dientes) que *Usados juntamente* preserven propiamente la dentadura. He aquí pues el

Sozodonte que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz

Madame BERNHARDT dice:—

"Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso é indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputación internacional."

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes.

Pedid por tarjeta postal "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura. **HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.**

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los rios Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Rio de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los rios y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

(SUCURSALES)

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

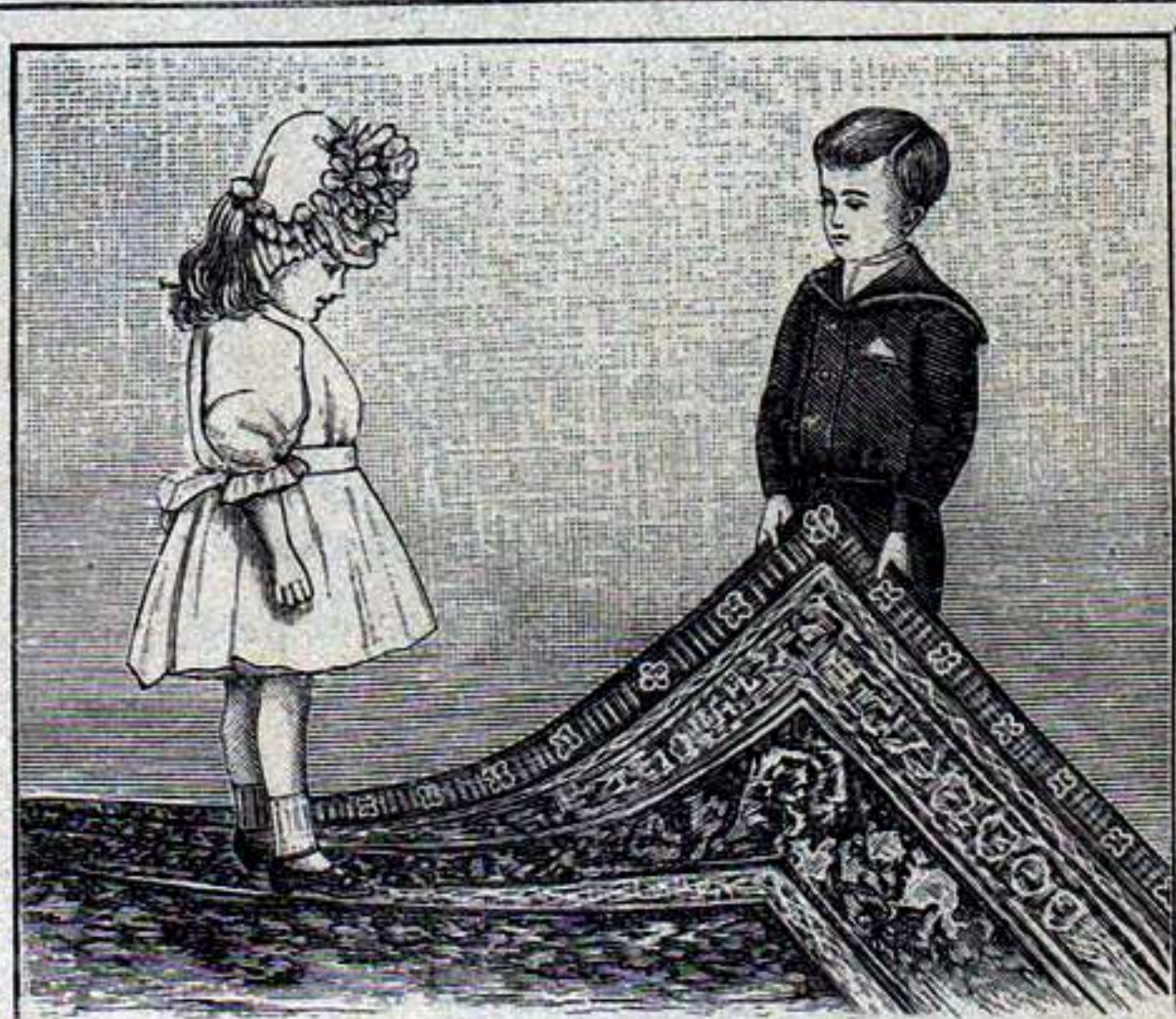
UNICOS IMPORTADORES
W. PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRE

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902

CALLE PIEDAD

936

Buenos Aires

TE AGUILA

**Schelp
& Schelp**

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



